

AMAR Y SUFRIR EN GRANDE

AMAR Y SUFRIR
¡EN GRANDE!
SUPERANDO LA SOLEDAD
DE LA TERCERA EDAD

Eddy León Barreto

Ceguera y miedos
condenan al amor de
verdad, y preferiste
amar a otro que no te
ama, porque ama a
otra.

¡POR FIN... EL FIN!
Gritó ella alborozada.

La imaginación es una amante más impaciente que la más ardiente de las mujeres, no respeta nada; ni el hambre, ni el sueño, ni el deseo.

Oído en la película **Balzac**, con **Gérard Depardieu**

-1-

Me tomó exactamente tres años y siete días llegar hasta aquí, al final del camino, convencido ahora que para amar hay que ser libre, porque la libertad mata las malas uniones y alimenta los grandes amores, sin pensar en la eterna excusa de la culpabilidad masculina como el cemento de la pareja. Que para evitar el fracaso solo tenemos que asumir los errores, todos los errores.

Y comencé a andar ese camino, después de cumplir ocho años de amor verdadero, y aunque vi muchas resultas, consecuencias de la separación, para mí la más importante y que creo se agiganta cuando se trata de personas que han superado los 60 años de edad, es, sencillamente esta:

Sufrir. (Del lat. *sufferre*). tr. Sentir físicamente un daño, un dolor, una enfermedad o un castigo. || 2.

Sentir un daño moral. || 3. Recibir con resignación un
daño moral o físico. U. t. c. prnl. || 4. Sostener, resistir.
|| 5. Aguantar, tolerar, soportar. || 6. Permitir, consentir.
|| 7. Satisfacer por medio de la pena. || || 8. Someterse
a una prueba o examen. ||9. intr. ant. Contenerse,
reprimirse.

Y es que no nos podemos separar de ese sentimiento
sonando los dedos como en un acto de prestidigitación,
porque cuando se ama con todo el alma, como dicen los
románticos y me considero de esa especie, el dolor de la
ausencia nada tiene que ver con las sospechas de que
ansiamos volver al hogar, por costumbre, por necesidad, por

la comodidad o por cualquier excusa, menos la de la querencia.

Pero, ¿cuándo nos convencemos de que el camino de una sola vía se terminó, llegó a su fin y ya no se puede regresar, no hay marcha atrás? Decir que ese convencimiento llega al saber que ya la ex compañera tiene compañía pública, decide unirse con otro, no es como puede pensarse, una declaración acertada; se conoce mucho antes, pero la esperanza de que ella podrá cambiar, de que la promesa o más sensato, el sueño de unidos hasta que la muerte nos separe etc., la podrá conmover, estira la elástica más y más, hasta que se rompe, y, entonces, sí se acepta que llegó el momento de soltar, y de reconocer que por encima de todo hay que tener dignidad, que hay ***“derrotas que tienen más dignidad que la victoria.”(Jorge Luis Borges)***. Ya no vale la pena seguir enganchado en una relación donde has

lanzado todas las cartas y nos has logrado siquiera un empate, una consideración. Es como si te enfrascaras en una discusión interminable con alguien que te quiere hacer ver que existen los espíritus y te empeñas en exigir pruebas.

Hablar de amor de pareja y disolución, conlleva a narrar hechos delicados, por lo que es preferible muchas veces, hacer uso de lo epistolar y anexar algunos relatos paralelos a la historia principal. Lo epistolar, porque siguen siendo las misivas el medio más idóneo para comunicar cuando no existe la oportunidad del frente a frente con la pareja, la que no responde esquelas ni mensajes electrónicos, y que cuando, pocas veces, lo hace no asoma ni por equivocación una palabra o una breve frase amorosa, las que solo parece guardar para la intimidad, cosa que es demasiado buena pero que a la larga se convierte en un martirio por lo atemporal de las pautas.

Además, llega el momento en que los encuentros se van alejando y alejando hasta desaparecer por el método simplemente de ignorar, lo que no dejará tiempo ni para compartir una simple taza de café y menos responder escuetos SMS. Alcanzamos a pensar que el poco amor que nos tenía o que creímos que sentía, se convirtió en odio por aquello de la definición, de antipatía y aversión hacia algo o hacia alguien cuyo mal se desea o que no se quiere ver ni en pintura ni saber de su vida, simplemente que ya no importa. Quizás esta historia en particular no interese a nadie, pero conocer cómo se llega a superar esa larga sensación de vacío por amar demasiado, puede resultar en una fórmula mágica para muchos amantes que aún siguen creyendo que porque el amor es una cosa esplendorosa, inexplicable, de sabiduría vital, nunca debe acabar con dolor, porque, sinceramente, de verdad, verdad, duele mucho cuando nos dejan de amar.

EN EL COMIENZO...

-2-

Por algo hay que empezar para abordar un tema de muchas aristas, o simplemente complicado según su manejo, que por lo general lo tienen asignado para su exclusiva mirada analítica los llamados terapeutas, sean profesionales universitarios o no, a los que respetamos, pero no está de más que un escritor pueda meterse subrepticamente en el asunto con la excusa de ayudar o, mejor dicho, para simplemente exponer experiencias a los que estén afectados o hayan sido afectados y puedan por lo menos ver comparaciones en las soluciones encontradas, que en mi real conocimiento del asunto, al final todos debemos estar conscientes de que los dolorosos efectos solo cesarán cuando aceptemos la más creíble de las posibles causas que los generaron. A nadie le gusta contar sus intimidades en público, pero como el compartir es ahora la base de este

mundo que se ha hecho tan pequeño gracias al internet, para no herir susceptibilidades, se supone que todo lo que aquí se presenta es producto de mi imaginación, y en algunos casos hay que interpretarlo como experiencias propias del autor, que soy yo mismo, así que no existirá ninguna confusión. Como se acostumbra decir, ningún nombre ha sido cambiado, porque son pocos los que se mencionan. Tampoco pretendo ser un omniscio para tener todas las respuestas en ese misterioso mundo de las relaciones humanas, y, sobretodo de las que conducen a la unión de dos seres bien distintos, en lo físico, hormonal y mental para que intenten la rara alquimia de convertirse en uno en determinados momentos, y totalmente separados en otros, a través de unos acuerdos que ninguno ha escrito, pero que surgen inexplicablemente, y sin que nadie se percate, pero cuando

mas se bebe demasiado de alguno de ellos, hacia allá se inclinará la relación.

Todas las acepciones escritas al principio las trae el DRAE (Diccionario de la Real Academia Española) en relación a lo que ningún ser humano puede estar exento, quizás desde que venimos al mundo, y, según leemos, ese sufrir tiene distintas premisas que pueden interpretarse de variadas maneras que las víctimas pueden escoger a su conveniencia, equivocadas o no, porque muchas veces nos negamos a aceptar la que verdaderamente pueda correspondernos, y más cuando es etiquetada por un profesional o intentamos auto asignárnosla después de leer algunos de los cientos de libros de autoayuda que buscan, dicen sus autores, solucionarnos ese grave problema de sentirnos melancólicos, tristes o con el pecho oprimido, a consecuencia de la genérica pérdida de la relación de pareja.

Pero si nos vamos a la secuela principal de ello, el sufrimiento, nos encontramos que a esto lo define el mismo DRAE como paciencia, conformidad, tolerancia con que se sufre algo, y padecimiento, dolor, pena. Y entonces, para salir de ese sufrir y sus efectos, nos lanzamos a buscar recetas o soluciones maravillosas. Pero también es el tiempo de escuchar palabras que ahora tienen otra connotación, que nos suenan a cosas malas o muy malas que estábamos haciendo y que causaron la separación, aunque, por supuesto, al ver los ejemplos uno dice a las claras que no tienen que ver con nuestros problemas, a lo mejor con los de otros. Eso de apego, dependencia, autoestima, por ejemplo, antes ni significación tenían. Dicen que Víctor Hugo (Los Miserables) llegó a decir de su amigo Honoré de Balzac (La Comedia Humana) que había vivido una vida amorosa de **sufrimientos desmedidos**, y todo, era la sospecha, tras el

enamoramiento epistolar que por cerca de 15 años había mantenido con la condesa ucraniana Ewelina Hańska, su admiradora, quien al principio de la relación firmaba sus cartas como *La extranjera*, y con la que se desposó poco tiempo antes de morir. Víctor Hugo fue testigo de las últimas horas de su amigo y relató ” la fría indiferencia de la condesa hacia el esposo, puesto que arguyendo que estaba cansada, abandonó el lecho de muerte y permitió que muriera en medio de una gran soledad”. En una película sobre la vida de este gran escritor, quien inició la novela realista en el Siglo XIX, protagonizada por el actor francés Gérard Depardieu, Balzac, al borde de la muerte, le pregunta a la esposa qué a quién de los dos Balzac había amado más, al escritor o al hombre que frente a ella agonizaba, y ella se decantó por lo primero y él le respondió:” entonces, nunca me amaste, debiste amarme, simplemente, como soy yo”. ¿En qué

momento, los roles de este extraño y gran amor se cambiaron? La condesa, estando casada, por curiosidad le escribe a Balzac para comentarle lo osado de las narraciones eróticas en una de sus novelas y el escritor le responde, pero pensando en que si lograba conquistarla sus problemas económicos, que eran muchos por sus desaciertos en inversiones improductivas, podrían solucionarse si pudiera casarse con ella. Pero extrañamente, la ambición de la primera vez, dio paso a un enamoramiento epistolar que fue correspondido a través de los años, cuando al final, habiendo enviudado la condesa, pudieron casarse, pero ésta guardaba desde el principio un pensamiento macabro, el que por lo menos confesó a su propia hija, el de prever la fortuna monetaria en juego representada en vender, posterior a la muerte de Balzac, las cientos de cartas de amor que le escribiera el que ya estaba convertido en un célebre escritor.

A veces este cambio de roles surge en las separaciones. Muchas ex compañeras se hacen amigas de sus ex, y lo logran con gran éxito, extendiendo la amistad hasta sus mujeres o esposas. Otras, alaban la fortaleza que han tenido al aceptar, sin muchos traumas, la separación y hasta le escriben para felicitarlos por las cosas bien que están haciendo o por los éxitos laborales, y pareciera que hubiesen olvidado definitivamente las sentidas palabras del te quiero para siempre o algunas otras de las melosas o encariñadas prometidas, a menos que por arrepentimiento o para que no piensen que aún están enamoradas, no las dicen, olvidando la conseja que cuando se ha amado mucho, la amistad debe morir también con la separación, a menos para tratar asuntos relacionados con los hijos o los bienes, si los hubiere. Balzac sí se enamoró sinceramente de su mujer, y con ello sepultó la idea inicial de conquistarla sólo por su dinero, lo contrario de

ella, que en sus cartas seguía lo que creía era un juego, y ni siquiera ya en su lecho de muerte le pudo decir que lo amaba con igual fuerza, atesorando sus cartas solo para lo que pensaba sería una fórmula para aumentar su patrimonio. Creo que a Balzac le hubiese gustado que le dijeran la verdad y no pasar tantos años construyendo un amor de papel. Recibir el no te quiero, no siento nada por ti, parecía ser la mejor opción.

Ahora vamos directo al grano y al target, al blanco, a quienes, pienso, está dirigida esta plática; a los que como yo, además de estar ubicados en la avenida llamada de la Tercera Edad, recibimos de un solo golpe la noticia de que la compañera de muchos años nos dejaba, no porque se había muerto, sino que decidió que ya no quería seguir, en mi caso, con el proyecto al que se había unido ocho años antes. Cuando se tienen 61 versus 51 de ella y el amor está vivo y

latente, el sufrir aparece y se hace constante, no desaparece de un momento para otro, ni de un año al siguiente. Se deambula por todo el sendero recorrido desde la primera insinuación, desde el primer guiño. Luego la mente se empeña en recordarnos a cada instante, más que los otros, el último, el momento de la “maleteada”, el del “llévate tus cosas”, “no quiero estar más contigo”, y a los meses eso que llaman el ego nos conduce a la sala de los inventos, donde se intenta recrear de nuevo los hechos ocurridos, pero reescribiendo la historia a través de múltiples dramas llenos de novedosas pinceladas noveladas, como queriendo imaginar que en un futuro cercano lo ocurrido se puede cambiar y justificarlo si manejamos con propiedad las marionetas, para que de una u otra manera pueda tener un desarrollo y un final estilo telenovela latinoamericana, con su happy-end o ilusionado, lágrimas y aplausos, y asumiendo

de una vez que la responsabilidad de lo ocurrido es de otros, nunca de nosotros, aunque si a ver vamos, al final, después de muchas lunas de análisis y sufrimiento, la verdad verdadera sale a relucir sin cuestionamiento. Porque hablamos de amores que han sido eso, grandes amores desde un principio, y que pese a las diferencias se mantienen en el tiempo, sin miedos, sin ceguera.

Por lo menos creía hasta antier que como dicen los expertos, los jóvenes o los adultos de cincuenta para abajo, no están muy propensos a ser participantes en esta, si se quiere, carrera de resistencia en la espera de una posible reconciliación, porque para ellos el guayabo (el enamoramiento), la nostalgia pasa muy rápido, no deja de ser algo así como un cambio de look, y en la mayoría de los casos (por supuesto se conocen excepciones) pareciera que todo se inicia y se acaba en un abrir y cerrar de ojos, sin

daños colaterales, y todo porque en el supermercado hay superabundancia de fêmeas de donde escoger y éstas también están en su búsqueda, y que no sucede así con la gente de suficiente juventud acumulada, que vislumbra pasar las de Caín por una situación tan delicada, como le ocurrió a un amigo, a quien después de 29 años de matrimonio y él con 70 y pico de edad, su compañera de 48 le dijo de golpe y porrazo que quería el divorcio. Aunque luego la cuestión se quedó en una simple amenaza por la intervención de familiares, por lo menos probó que el interfecto no sufría del corazón, porque para muchos una noticia de este tipo a esa edad es para caer fulminado. Y es que cuando se producen esos anuncios no hay discusión previa y al parecer la accionante solo consulta con sus íntimos y puede ser que ni con su conciencia, y no se retratan las consecuencias; considerar por lo menos a dónde podría ir el cristiano

cesanteado, si a la casa de los hijos, de familiares, de amigos o a un hotelucho, o simplemente se piensa que por tratarse de un adulto y no un bebé, que resuelva como más le convenga, total no se va a morir por eso; y cuando se trabaja en empresa propia, ¿cómo hacer, si ahora no le pertenece? **Las o los que dejan no sufren**, y esto lo dicen muchos psicólogos y consejeros de parejas, porque cuando deciden dejar ya tienen un plan sustituto. **Han planificado, saben lo que están haciendo**, no se trata de decisiones sorpresivas como cuando se quiere a alguien y se enteran de una infidelidad; no significa tampoco ninguna pérdida, ningún me hace falta, ninguna preocupación, ningún sufrimiento, pero, como siempre, no hay que generalizar. Lo contrario de lo que pasa con la víctima, para quien la separación representa, algo así, como si le hubiesen quitado algo de su vida, de su alma, de su cuerpo. Como decía otro amigo

calcando las palabras del protagonista de una novela de la que no recordaba el título, hablándole a otros compañeros de infortunio, *“cuando el dolor nos oprime el pecho, lo mejor que podemos hacer es gritar y llorar todo lo que sea necesario. Al cabo de tres meses, de siete meses o de un año, descubrimos que la alegría vuelve a ser posible. Hemos sido valientes porque no nos hemos paralizado frente a la desesperación, hemos sobrevivido con firmeza de alma, paciencia y perseverancia”*. Y concluía con esta cita de Proverbios: **"Si el corazón está alegre, la vida es más larga, pues un corazón lleno de alegría cura como una medicina; por el contrario, un espíritu triste lo desechan hasta los huesos"**.

Sin embargo, eso de que después de la separación se tiene tiempo para escoger mejor a la futura pareja, analizando bien la que más convenga a nuestros intereses,

algo así como la perfección de una llave en la cerradura, es una falacia, según lo conversado con hombres y mujeres de distintas edades, de 50 para abajo, quienes víctimas de separaciones, han pasado años tratando de conseguir parejas, a pesar de la supuesta abundancia del producto en las estanterías de la sociedad, lo que indica a las claras que no puede desestimarse aún que el amor verdadero, la atracción que hace sentir temblores en el corazón, hormigueos en el estómago y manos sudorosas, sigue entrando por las flechas de Cupido, aunque después se desmorone por diferentes causas. Existe ese amor de primera vista, que fulmina y que en casos lleva a cometer locuras como abandonar hijos, unión de años, para iniciar una nueva vida, sin casi sopesar las consecuencias. También conocí parejas de 60 años o más, separadas, que lograron hasta casarse al encontrar, así de pronto, el amor, sin necesidad de buscarlo, el que se presenta

solo, en alguna reunión, en un centro comercial y hasta en la simple parada a la espera de un colectivo. Y en caso contrario, a una joven de unos 35 años que hace un año fue sorprendida por su pareja al anunciarle el fin de 10 años de matrimonio, y la que creía que se moría cuando se sintió tan sola: según relató en una reunión de amigos, lloraba todos los días y para parar tanto sufrimiento su padre le regaló un viaje al sur de la India, la tierra de la meditación, donde logró encontrar la paz a su vida, pero siempre llorando, hasta que llegó el momento en que ya no encontró excusas para seguir así.” Simplemente reconocí que yo era la única responsable de lo que me estaba ocurriendo, ahora lo veo a él, a mi ex, y no me despierta ningún sentimiento”.

Como ven, ese amor en el que se entrega la vida en cada unión, en el que las almas parecen salir y comprobar la unicidad del Creador, existe, se da, se encuentra; lo difícil es

conservarlo, porque al cabo del tiempo alguien dice: hasta aquí llego, y sin pretextos que tengan peso o que valgan la pena, se deja, y es lo que de aquí en adelante tratamos de darles a conocer solo con la justificación de ayudarlos a superar lo que parece imposible de que pueda ocurrir, y de divulgar, pretencioso de mí, lo que **es amar y sufrir en grande**, aunque se nos incremine de violar la vida privada, de hacerla pública, de alguien que se supone estuvo unida a nuestra piel, pero no creo que usted la conozca, y tampoco usted el de lentes y paltó, o aquel del suéter, o aquella de la blusa tan bonita, porque todo es producto, como dije antes, de mi imaginación. Porque, ¿por qué pasó lo qué pasó si nos queríamos tanto, si no hubo infidelidades, ni ofensas o violencia de género, si el sexo llenaba también satisfactoriamente nuestras vidas, si éramos tal para cual,

etc. etc? ¿Todo ocurrió en un mundo de ficción o en nuestra mente?

EL ESCRIBIDOR

-3-

Ahora, volviendo al motivo principal de este escrito, mi verdadero drama comenzó en noviembre del 2008; y con la navidad encima, el sufrir se hizo más intenso y crecido cuando las doce campanadas anunciaron el nuevo año, uno en el que ella no estuvo para los besos, los abrazos y la intimidad prometedora de unidos hasta la muerte como se había acostumbrado desde hacía ocho años atrás. La película mental con las mejores escenas de esos últimos ocho años se repetía constantemente, y sin detallar en los amigos y familiares que casi desfilaban para abrazarme, mostrando parecido a la figurita de dibujos animados del Gato con Botas, de la serie **Shrek**, todos a punto de llorar, y creyendo estar en un funeral, decían: *“resignación y optimismo, tú eres fuerte, saldrás rápido de esto, el mundo está lleno de mujeres”*. Por supuesto que sí, hacia el cumplimiento de esos

deseos iría, pero cuando ya al tratar de dormir el sueño se perdía, ahora lo que imaginaba era con quién o quiénes podría estar ese ser despreciable que puso fin a tantos años de amor. El sufrimiento, y ahora los celos, hacían brotar tantas lágrimas como suponía y creo que muy mal, le estaría ocurriendo a ella. Para este tiempo no se piensa aún en acudir a consejeros, psicólogos, psiquiatras, ni al internet para conseguir un reemplazo, porque todo está muy reciente. Las que se mantienen intactas son las esperanzas de la reconciliación, pero sin olvidar la recuperación, aunque sea en parte, de un poco de los bienes perdidos. Pero no todo será tan sencillo, la batalla campal se prepara con mucha gente, incluyendo los infaltables abogados, amigos, opinadores y familiares; y mientras más argumentos sucios se sacan, más parece que las partes manifiestan su regocijo. A los seis meses de la rotura, esta fue mi respuesta moralista

a esos supuestos intensos ataques, y que al tiempo uno tiene que reconocer como un grave error el producir esa verborrea que en vez de ayudar lo que hacía era hundirnos en el pantano de la desesperación. Si alguien me lo hubiese aconsejado, el silencio era la mejor arma o por lo menos no insistir en un discurso defensivo, porque a la larga, el que tiene la razón y la verdad, siempre, nunca las venderá, las mantendrá intactas, aunque miles piensen lo contrario. Pero, como de ella venían los tiros, esto quedó del zafarrancho inicial:

“La historia del cristianismo nos revela muchísimos nombres de gente muy apegada al evangelio de Jesús que luego de salir de los templos practicaba toda clase de ignominias contra el prójimo. En nombre de Dios y de las iglesias monoteístas se cometieron y aún se cometen, masacres, violaciones y los pecados más inimaginables, y lo

más triste es que en escala menor, hoy en día el delincuente que dice amar a Dios, asesina, roba y maltrata. Uno piensa que nada de eso le va a tocar y se sorprende de ser testigo de que seres que han estado íntimamente en nuestro entorno, se comportan casi de la misma manera.

-“Sería llover sobre mojado referirme a ti sobre este asunto, porque pareciera que no te he perdonado, pero ver a mi propia hermana practicar eso de que a Dios rogando y con el mazo dando, me parece una conducta condenable e inexplicable, de una persona que se dice cristiana y practicante, porque en segundos por interés personal, por odios ,enemistad o qué sé yo, se tiran al suelo todos los principios y se procede tranquilamente a una actuación mezquina y ofensiva contra el prójimo, y luego se reza, se auto perdonan y al poco tiempo vuelven a lo mismo en un repetitivo círculo, no vicioso, sino ya pernicioso.

-¿Por qué la gente se da golpes de pecho para justificar sus maldades sin pensar que a veces sus acciones privan al prójimo de la fuerza y voluntad necesaria para seguir viviendo, porque prácticamente se le quiere aplastar como simple cucaracha? Puede ser por ignorancia o por fe en que un ser superior a ellos, sobrenatural, obviamente, le concederá indulgencias. Y por supuesto, esto ocurre con personas de distintas clases sociales, ricas o pobres, estudiadas o no. Ya el propio Miguel de Cervantes, el creador del Don Quijote, en su novela “Rinconete y Cortadillo”, refiere de estos seres abandonados de la buena fortuna, que esperan ofrecer a Dios o a la iglesia lo poco o mucho de sus ganancias, producto de hechos delictivos, para encontrar un camino directo al cielo. “...y le admiraba la seguridad que tenían y la confianza de irse al Cielo con no faltar a sus devociones, estando tan llenos de hurtos y de

homicidios, y de ofensas de Dios. Y ríanse de la otra buena vieja de la Pipota, que dejaba la canasta de colar hurtada guardada en su casa y se iba a poner candelillas de cera a las imágenes y con ello pensaba irse al Cielo calzada y vestida". Y esto fue escrito en 1613, ya con la experiencia que Cervantes iba a tener al ingresar a la Cofradía del Santísimo Sacramento, y luego al tomar el hábito en la Orden Tercera de San Francisco. Y 600 años antes Cristo lo refiere al darle más connotación a la oración en silencio del recaudador de impuestos y su ofrenda desconocida, que a la ofrecida a todo gañote por el sacerdote del templo, para que todos escucharan y conocieran lo que estaba orando, pidiendo y ofreciendo. Por eso la gente se da cuenta de todo esto y comenta; y los afectados dicen después o acusan de que están hablando de ellos sin razón y en vez de aceptar la verdad, vuelven nuevamente al peligroso círculo.

“A 180 días de que este *“te quiero mucho viejo”* hipertenso fue arrojado a la calle, siguen contra él las mismas mentiras y acciones para querer justificar, será ante Dios porque muchos conocen la verdad, los hechos ocurridos. No estoy sangrando por la herida, aunque aún no se ha cerrado, porque lo que hiciste, aunque reces y ores todos los días, no tendrá justificación en ningún ser racional, y Dios, creo que es racional, siendo lo más triste de todo que aún sigues odiando sin buscar la fórmula que te repare la tranquilidad espiritual a la que jugaste tratando de cambiar mal por bien, y lo último, y es lo que más duele, es que has intentado justificar una nueva mala acción como consecuencia simplemente de lo que yo sembré, porque lo ocurrido, todo lo ocurrido, me lo merecía. Es tu constante justificación de mente y corazón ante el Dios de todos. Sencillo argumento pero difícil de digerir, de allí que

aprovecho el recordar esta funesta fecha para mí, por supuesto, para buscar qué cosas malas y buenas sembré o sembramos, y qué debimos cosechar. No se trata de arrinconarte y crucificarte con lo ocurrido, no, porque nada se va a revertir, sino simplemente de contar las cosas en su justa dimensión para siquiera tratar de, por lo menos, limpiarnos la conciencia si es que queremos olvidar todo, o como emular un acto de verdadera contrición. Yo primero te preguntaría, qué sembraste el primero de noviembre del 2008 y días posteriores, y ¿cuál sería tu cosecha? Yo no sé la respuesta, porque al fin de cuentas hay que repasar y pensar en los demás, pero sí sé que lo que hiciste no fue bueno.

Ahora, ¿qué sembré, qué sembramos?

-“Sembré mi amor en ti...”

Y comencé a detallar toda una sucesión de cosas positivas, muy buenas que hicimos en cuanto a empresas,

etc. para luego pasar a unas cosillas interesantes, que en la realidad de hoy pueden dar una idea del desarrollo de los hechos sugestivos en una relación de la tercera edad:

-“Sembré disputas contigo porque te quería siempre a mi lado, abrazados y haciendo el amor (dormíamos casi siempre desnudos, unidos), y no entendía que tu feminidad estaba cambiando (la menopausia). Sembré más disputas al confesarte que esos amigos tuyos no eran de mi confianza. Sembré desconfianza al no valorar los esfuerzos que hacías para cambiar tu manera de ser y sembré temores y celos cuando pensé que ya no me querías, porque se retardaban los momentos íntimos. Sembré cooperación y compañerismo al estar junto a ti en viajes cortos y largos para hacer realidad la negociación de la propiedad. Sembré un montón de alegrías en mucha gente al conocer que ibas a ser madre, y lloré amargamente cuando esa criatura que estaba formándose,

murió. Sembré nuevamente solidaridad, al acompañarte como un solo ser en esa situación tan penosa y estuve contigo en esa clínica de día y de noche, y tantas cosas buenas que sembramos, por lo que no se justifica eso de la cosecha del odio o de la maldad, para ninguno de los dos. Si te molesta lo de la demanda, a mí me causó más sufrimiento, pero sin tener que justificarla como te dije en una oportunidad, fue la única forma que encontramos para poder hablar del asunto de los bienes conjuntos porque me botaron y nadie quiso acarrear con las consecuencias. Pensarás que me sigo contando como la víctima, pero como te dije arriba, fui una víctima porque dentro de ti sabes la verdad y nada gano con seguir este juego, que se complicó y se complica por muchas razones. Y no tengo ese complejo de querer siempre culpar a los demás de todo lo malo que nos ocurra en la vida, incluso de situaciones provocadas por nuestro

proceso de madurez, por lo que no estoy utilizando lo ocurrido para mostrar arrogancia y agresividad hacia ti. Todo lo contrario, es un rosario de situaciones que unidas suman cuestiones más positivas que negativas.

-“Lo que sí es cierto, para mí por lo menos, es que es difícil olvidar una relación que tanta huella dejó, porque hay que recordar aquí que el primer amor no es siempre el primero que se experimenta, sino el que queda fijado de forma indeleble, el que algunos han llamado el gran amor o el amor de la vida o el amor verdadero, porque el amor es una enfermedad mortal a veces, cuando parece extinguirse o desaparecer.

-“Cuando se trata de justificar la ruptura por incomprensión, o que no pudiste cambiar, que yo quiero ser otra persona pero sin ti, etc. es como tratar de esconderse de la realidad interna. “Cambiaré porque te amo”, sin tomar en

cuenta que lo más rico en cada uno es su diferencia. Por mucho que se ame, no se logra cambiar la opinión de la otra persona, porque no es el otro quien nos cambia sino que se es consciente de atravesar una etapa de cambios sin que se trate de una manipulación de uno sobre el otro, sin imponer aspectos como la ropa, los hábitos o las comidas, el modo de hablar, el comportamiento, etc. En verdad, de esto no se pudo hablar con amplitud, pero decir a la ligera que coseché lo que sembré, resulta exagerado. En nuestro caso, la sinceridad y las cartas sobre la mesa no sirvieron de mucho, porque al fin y al cabo la mayor parte de las cosas que nos pasan son muy sencillas. Son los comportamientos y las mentiras las que las complican. Creo que el amor imposible es la parte amable de lo que el sentimiento más noble del ser humano puede conseguir, porque está demostrado por las leyes humanas y divinas que el amor desaparece con el

tiempo y lo que es más grave, al poco tiempo. También desaparece la pasión. Por eso me siento feliz de que no sea mi caso, porque a pesar de tus acciones y de tu derecho a vivir como mejor te plazca y con quien te plazca, yo ahora pasé a la etapa de desear o aspirar al amor imposible, tu amor. Muchos seres son afortunados al nacer con la facultad de despertar cariños, mientras que otros no sabemos sino caminar a tumbos, tantear y equivocarnos, y sentirnos culpables por no haber estado a la altura de la mujer que escogimos por compañera de toda la vida. Yo sigo enamorado y por eso para ti debo ser inaguantable como te dije recientemente, porque no sé hablar o pensar de otra cosa que no seas tú, tus virtudes, tus defectos, tus gestos, que salen todos en mi memoria, y por eso me es realmente duro ocultar ese sentimiento. Así ha sido este amor por ti, tan grande que uno no se explica cómo puedo seguir pensando

en él cuando todas las voces, y todos los hechos te indican que debes enterrarlo, pero ¿cómo? Es la respuesta que a seis meses sigo buscando. Y de verdad, verdaíta no te guardo rencor, ni hoy ni creo que mañana. Fuiste una gran experiencia, irremplazable por lo que no me preocupo de buscar a quien pueda acompañarme en estos años por venir y ojalá tu futuro esté lleno de felicidad...pediré permiso al Creador para verlo...porque dicen, los designios de Dios son un misterio...”

Y mientras la separación sigue su ritmo, hay que vivir. El primer consejo de los expertos es el de olvidar, para lo cual hay recomendaciones que llenarían una biblioteca. Yo diría que lo primero es tratar de vivir, de sobrevivir si se puede. Conseguir un nuevo trabajo, en caso de haber perdido su empresa o de abandonar la ciudad por aquello de los comentarios o para no tratar de encontrarse con la ex.

Resolver dónde vivir, es otra tarea inmediata. Un hotel o una pensión si se tienen recursos suficientes o acomodarse en casa de un familiar o de un amigo. La manutención es el paso siguiente a planificar: comer (casi siempre en la calle, por lo que deberá ejercitar para no engordar), lavar (lavanderías automáticas o en el lavamanos del baño), planchar (aprender, si no sabía, y escoger un día para aplanchar la ropa de la semana); todo un regreso a sus años de estudiante, cuando abandonó la pequeña ciudad para ingresar a la universidad y enfrentar un mundo nuevo, mas agresivo, donde había que estirar hasta lo último el dinero que le remitían y hasta realizar algunos trabajos secundarios para poder completar. Y si no tiene vehículo, porque también lo perdió en la separación, adaptarse al sistema de transporte público. Aunque sus ingresos sean holgados, notará que al final de las quincenas siempre andará falto de efectivo. Pero

resueltos estos problemitas, ya debe haber transcurrido un buen tiempo para que los amigos, a los que ahora hay que buscar para mitigar la soledad, no sigan hablando del delicado asunto que le ocurrió. Si los hijos están grandes y han construido sus hogares, se dará cuenta de inmediato que viven en otro mundo, donde usted prácticamente no tiene cabida. Son jóvenes y ven la vida de otra manera y no comparten asiduamente con gente como nosotros, de la tercera edad, salvo alguna consulta o una conversación sin trascendencia. Por mucho que nos quieran o los querremos, debemos entender que entrometernos en sus asuntos, nunca será una buena idea, como tampoco lo será el de llevarles nuestros problemas, los que debemos resolver o soportarlos, pero mejor sería lo primero para no acumularlos y agravar la situación. Como ahora vamos a contar con más tiempo, habrá suficiente para ellos, los hijos y nietos, sobre todo para

estos últimos, para asistir a los cumpleaños y para gastarlo en otras actividades, ir al cine, teatro, exposiciones, al campo, a la playa, y un largo etc. Pero todo esto y más, no podrá compensar el dolor que sentimos por no estar con la mujer que aún creemos que nos ama y que podría regresar en cualquier momento. Y los sueños de reconquista surgen a cada instante, en cualquier lugar, creando la mente millares de pensamientos en lo que solo nos vemos cumpliendo nuestros deseos. Es el momento de usar la tecnología para llenarla de cartas, de e-mails, SMS, hasta que uno se da cuenta que podría ser denunciado penalmente por acoso, pero mientras la ex no responde y tampoco amenaza con ello, pensamos que le agrada y seguimos, hasta que llega el día en que diga basta.

AMAR Y SUFRIR EN GRANDE

AMANTÍSIMOS

-4-

Increíblemente, cuatro meses después de aquella carta de los 180 días, nos convertiríamos en amantes furtivos, en una reconciliación de moteles, a escondidas, pero sorprendentemente el sufrimiento se intensificó, porque la aridez que sufrió la pasión por tanto tiempo sin riego (apenas nueve meses), incentivaba el deseo por estar más tiempo juntos, por lo que las discusiones para el turno de los encuentros se hacían más ruidosas a través de emails y celulares. Después de febrero del 2010, esta carta nos volvió a reconciliar con explosión de intimidad casi todo el mes siguiente:

-“Entre otras cosas te escribo...PORQUE LAS PALABRAS BIEN ESCOGIDAS PUEDEN PROLONGAR EL

*PLACER COMO AFRODISÍACOS Y CALMAR EL DOLOR
COMO ANALGÉSICOS....(esto estaba en la red)*

-“En verdad, que no sé si escribirte sirva de algo, porque no estoy seguro que tendrás tiempo para leer, o que cuando decidas leer esto ya lo escrito no tenga interés para ti o perdió la fuerza del momento. O porque simplemente es algo así como llover sobre mojado. Además, como le decía el escritor y periodista norteamericano Mark Twain a su amada: *“te escribo largo porque no tengo tiempo para escribir corto”*, y como son muchas páginas podrías considerar que te haría perder el tiempo. Y porque, quizás tampoco valdría la pena escribirte porque no se reciben respuestas al imponer tú lo que se conoce como *“silencio administrativo”*, y este rompe el vínculo de la comunicación y acaba con el diálogo. Para bien o para mal. Pero cuando me preguntaste recientemente si odiaba, lo he tomado como

excusa para responderte esto con mayor amplitud y tocar otros puntos, comenzando por decir que no odio a nadie porque he comprendido que la ira y el odio no conducen a nada, y que es mejor la compasión y el amor hacia nuestros semejantes o con todo ser sensitivo, que estar cocinando malestar hacia quienes nos han herido o no han aceptado nuestras disculpas por ofensas o errores cometidos. Simplemente en mirar profundamente en el Padre Nuestro, a Jesús, y en seguir sus enseñanzas, sobre todo comprender que perdonar, en definitiva, es amar, uno siente que no puede odiar a nadie, porque también es causarse daño. El supuesto odio hacia otras personas está en el interior de nosotros mismos, y cuando logramos verlo, el odio se elimina. Sí, eso y más he ido aprendiendo lentamente, sin apuros, pero buscando. Si te pones a analizar, los dos psiquiatras y el sacerdote con quienes a grosso modo en unos casos y en

otros no, planteé nuestra situación, siempre han dicho, como yo también lo he sostenido, que la decisión de consolidar esto estaba más en tus manos, y gracias a Dios que ha surgido, que decidiste poner fin a lo que hace bastante tiempo debiste enterrar para no seguir abriéndome heridas. Tu decías que no se trataba de que los conejos fueran tras los perros, en clara alusión a que yo tenía que arriesgar más o tomar las decisiones, pero no era así, yo había tomado desde hace tiempo la decisión de seguir contigo por una simple cuestión: amor, que te quería, y listo. Por ese amor soporté y con el consiguiente perdón, que me botaras el 1 de noviembre del 2008, que me denunciaras ante la policía y otros organismos como un simple ladrón, que negociaras la empresa y no me entregaras la parte justa que me correspondía, que los bienes comunes del hogar formado ya no eran parte compartida, que no me pagaras los dividendos,

que me recibieras en agosto del 2009 con promesas de amor y hasta estuviste de acuerdo en que redactara una carta para explicar a tus hijos y allegados de nuestra reconciliación (ahora veo el ridículo que hice), a que me botaras en septiembre, a que me recogieras en octubre, a que nuevamente me botaras en noviembre, para volverme a recoger en diciembre y luego nuevamente botarme y en enero, con el nuevo año a recogerme y a botarme, así, sin explicaciones, porque por coincidencias, todas, absolutamente todas, estas nuevas botadas no ocurrieron por peleas personales, es decir, in situ, sino a distancia; siempre nos despedíamos amándonos y luego, por cualquier mala interpretación de una oración por mensajes o por voz, venía la consabida frase **no quiero más seguir contigo, y los enfermos que se terminen de morir**. Y puedes preguntarte, sin querer yo hacer el papel de víctima, ¿qué persona a quien

le han hecho todo esto no tendría motivos para sentirse mal o por lo menos dudar de un amor así? Sin embargo, como me dijo el sacerdote amigo común, aguanta porque “ustedes sí se quieren, están hechos para vivir juntos hasta que se mueran”. Pero tú me reclamarías: ¿no sumas las ofensas que me hiciste, la demanda? etc. etc. Todo lo dije, también públicamente. Dije a mis familiares que estaba de vuelta contigo. Te pedí perdón por lo mal que me porté. Les pedí perdón a tus hijos. Hasta a tu abogada, quien me alentó a seguir en una conversación que sostuvimos el 16 de diciembre a las 5:33pm y que duró 17 minutos. Y en cuanto a ti, no te guardo rencor, ni aspiro a que Dios te castigue, y todas esas sandeces de que lo que aquí se hace aquí se paga etc. porque **no se puede odiar a lo que se ama**. Porque es un crimen aborrecer hoy a la que amabas ayer .Tampoco es para un buen ejemplo el de que dos amantes apenas ayer

unidos tiernamente y que hoy se aborrezcan como dos irreconciliables enemigos. Y de allí que creo que esas actuaciones pueden ser reparadas. Por mi parte, siempre tienes mi perdón, porque sé que aún andas en una de definición, en que podrías sentir que está mal para tu espiritualidad el amor carnal, etc. o que te parece muy difícil soltar los miedos, simplemente decirle a todos, sí volví con Eddy; o sentirte arrepentida o culpable por algo que me hayas hecho y que asumes que estuvo mal, que ya tienes a otro, o pensar que los errores que se cometieron se justificarían con la cuestión kármica. En relación a esto último, el Dalai Lama dice:

»A propósito del karma es importante señalar que, debido a una mala interpretación de la doctrina, hay una tendencia a echarle la culpa de todo lo que sucede al karma, en un intento por sacudirse la responsabilidad o la

necesidad de tomar iniciativas. Resulta muy fácil decir: "Esto se debe a mi karma pasado, a mi karma negativo anterior, así que ¿qué puedo hacer? Soy impotente". Esa es una interpretación errónea del karma, pues aunque las experiencias son una consecuencia de los hechos del pasado, eso no quiere decir que los individuos no tengamos alternativas o que no haya posibilidad de producir un cambio positivo. Uno no debe ser pasivo y tratar de excusarse para no tomar la iniciativa atribuyéndolo todo al karma, porque si uno comprende correctamente el concepto de karma, sabrá que karma significa "acción". El karma es un proceso muy activo, y el futuro que nos está reservado viene determinado en buena medida por lo que hacemos en el presente, por las iniciativas que tomemos ahora".

En estos días he leído al Dalai Lama porque su enseñanza budista es más abierta al mundo occidental y no

trata de que los practicantes de otras religiones se salgan para iniciarse en la suya, sino, por el contrario, él aporta sus enseñanzas para mejorar nuestras relaciones y acabar o por lo menos si no se puede, minimizar nuestros sufrimientos y los de los demás, a través de conductas amorosas y compasivas, solucionando problemas, planteando acciones y perspectivas diferentes, que han estado allí pero que no tomamos en cuenta. Por eso una frase que me agradó también es la que te remití hace unos días en relación a eso de ir por la vida a todo galope, como si el cambio que se busca tiene que darse de esa misma forma:

-“En lo más profundo, el desarrollo mental requiere tiempo. Si alguien dice: "Las cosas han mejorado después de pasar por muchos años de dificultades", me tomo esa afirmación muy seriamente y es muy probable que los cambios sean genuinos y duraderos. Pero si alguien dice:

"En muy poco tiempo he tenido un gran cambio", dudo mucho de esa afirmación".-Dalai Lama

Yo no deseo que asumas forzada tu responsabilidad por todo lo que ha pasado; todo lo contrario, cada quien acepta lo que le toca, pero simplemente al señalar los presuntos errores solo aspiro a una especie de catarsis o por lo menos de recordación para no volverlos a cometer, porque al principio de la reconciliación nos habíamos propuesto hablar en profundidad sobre las causas de nuestras actuaciones (*tú crees en la causalidad, que una cosa lleva a otra etc. como las palabras, una palabra tira de la otra, las buenas tiran de las malas, y acabamos diciendo siempre más de lo que queríamos y lo que origina una causa tiene a su vez otra causa, etc.etc.*) para así no dar cabidas a rencores, ira ,odio, etc. y creo que solo el día diez de enero pudimos hablar ampliamente sobre algunas de esas causas y fue muy

bueno, porque lo que reconocimos allí eliminó sombras e hizo brillar la luz, y así lo sentí, porque tus ojos tenían una brillantez de sinceridad, de alegría, de cosas buenas; sé que ambos hemos sufrido con esta relación pero en todo caso yo siempre he estado contra la pared porque he sido más bocón, debí mantener prudencia y no cantar victoria antes de tiempo, porque como me lo suponía, había situaciones que tú creabas que no podían creerse, y sin embargo, creí en la sinceridad de ellas, aún hasta guardo tu mensaje del 8 de noviembre del 2009: *te quiero más de lo que tú te imaginas*. Pero como le ocurrió al Principito, en el cuento de **Antoine de Saint-Exupéry**, no fui yo el que se hartó de la rosa, sino tu, y no percibo que te haya preocupado mi ausencia como a mí sí me hace falta tu presencia, porque a veces lo esencial es invisible a los ojos Pero absurdamente pensé que como el Principito, podrías regresar a querer la rosa.

¿Y cómo olvidar ese fin de semana del 8, 9 y 10 de enero de este año? Hay que ser bien insensible, no tener alma, para poder echar en el olvido tanta pasión, tanto cariño, tanto hablar con sinceridad. Como sería distinta la vida si exagerásemos nuestras alegrías, como hacemos con nuestras penas, seguramente nuestros problemas perderían importancia. Y fíjate, en cada unión-separación, suponía que me querías demasiado pero luego al surgir la ruptura me imaginaba que algo no estaba funcionando bien, que había barreras imaginarias o no que obstaculizaban la marcha hacia lo que estábamos planeando. Fue entonces que lo que ya me había dicho el psicólogo y el sacerdote, nuevamente lo refirió el destacado psiquiatra R.H., a quien planté nuestro caso y esto fue lo que me respondió: ***“Miedo al compromiso, Simplemente sexo, Temor a las Familias o a la Sociedad, Engaños, etc. pudieran ser causales... Si hay buen sexo a***

pesar de todo lo que ha pasado el pronóstico es bueno, si se aclaran los por qué y los para qué. Le recomiendo que lean Travesuras de la niña mala, de Mario Vargas Llosas". Por lo que no hay duda, que en tu caso se dio el popular dicho *"mató al tigre y le tuvo miedo al cuero"*. O como señala la conseja popular, *el amor se nos introduce en el alma por la costumbre y por la costumbre llega a olvidarse*. Aunque también con esperanza y fe puedo repetirte aquí el otro saber coloquial que afirma que *el que confiesa a todos que no ama, ama todavía*. (Eso creo).

Pero lo que resulta más interesante es preguntarse, ¿por qué se quiere a alguien, por qué se convierte en especial al ser que ha estado tan unido a uno? Yo te he dado en muchos escritos las razones y también te las he dicho personalmente, por lo que haría más larga esta carta tratar de nuevo esos argumentos. Mejor recuerdo aquí una película de

Julia Roberts, que para saber si su compañero, Brad Pitt, la quiere, decide interrogarlo con unas frases que antes se las había dicho un amigo gay: *si dos personas se aman de verdad pero tienen muchos problemas, ¿cuándo llega el momento de decir basta, hasta aquí llegamos?*. Brad Pitt se queda en silencio y la Robert igual, pero ésta comenzó a tomar sus maletas para marcharse presintiendo que la respuesta no sería la acertada, pero al escuchar lo que respondió Brad, soltó las valijas y se guindó del cuello de su amado; éste había dicho: *nunca*. Y eso es lo que creo es racionalidad, porque el amor siempre es de dos y si es fuerte y sincero como debe ser, supera las dificultades. Y tampoco es oportuno hablar de por qué sigo enamorado de ti, o de por qué te quiero tanto, o qué es lo que veo en ti para seguirte amando, porque tú sabes todas las respuestas pues yo mismo te las he dicho.

-Pero lo que sí puedo afirmarte con sinceridad, es que lamento grandemente haberte perdido y también haber perdido la empresa, sí, la empresa, esa con la que soñaba en extender y convertirla en el soporte de nuestra vejez. En fin, una doble pérdida que nunca podré olvidar por todas sus implicaciones. Porque ahora sí me convencí de que ya no quepo en tu vida, que no soy aquel con el que soñabas cosas lindas, con quien imaginabas abrazos y orgasmos, simplemente como dicen los muchachos de ahora, no soy yo quien te mueve el piso, y más después de conocer que en tan poco tiempo (del 10 de enero para acá) luego de dejarme habías comenzado una nueva relación, ***porque siempre un nuevo amor intenta acabar con el precedente***, por lo que me puse a meditar sobre lo nuestro (bueno, todo el tiempo estoy pensando en ti) y me hice esta pregunta: ¿quién amó mas a quien? Por calidad y cantidad, bueno, aún yo te sigo

amando, y luego me pregunté, pero, ¿cómo aman las mujeres?, ¿pueden ellas amar con mayor fuerza que el hombre, perdonar y seguir amando? En diciembre pasado te mandé la letra de una canción sueca que hablaba sobre el amor, y me respondiste que era bellísima. Después te remití algunas frases de cartas de Gabriela Mistral, la poetisa chilena ganadora del Nobel de Literatura, a su amante, y también eran de una gran fuerza, como estos párrafos de una carta de Manuelita Sáenz a Bolívar:

“Estoy muy boba y enferma. Cuán cierto es que las grandes ausencias matan el amor; y aumentan las grandes pasiones. Vd. me tendría muy poco amor, la grande separación lo acabó; pero yo que por Vd. tuve pasión, que ésta la he conservado por conservar mi reposo y mi dicha, que ella existe y existirá mientras viva. (...)Manuela. 26 de noviembre de 1825,”

En esta oportunidad te copio poesías de una destacada poetisa ucraniana que vivió por muchos años en Argentina: Julia Prilutzky Fanny, fallecida recientemente. Se hace difícil escoger cuál de sus poemas es el más bello. Pero se entiende en ellos cómo una mujer puede amar con todo su alma sin importar nada, porque el amor sincero, repito, siempre es de dos.

Y me despido como lo hacía Beethoven en sus cartas a su "amada inmortal", aunque yo desearía quedarme sin memoria para no tener que recordar este amor ni abrir la cicatriz que me deja tu desamor:

-*"Siempre tuyo, Siempre mía, Siempre de ambos"*. Y sí, sí puedo decirlo, TQM, y a pesar de esto no seré ningún obstáculo en tu nueva relación. Seguro que adormeceré mi dolor. Eddy

PD.- Y trata de no ser una mujer 4X4, como dicen los psicólogos de hoy; una mujer que todo el tiempo no tiene tiempo porque se basta y sobra para solucionar todo lo que surja las 24 horas del día, una boyscout (o womanscout) siempre lista para hacer de todo, y el poco tiempo que le queda para estar con su pareja, aunque sea para verse las caras...lo dedica a dormir.

Como decir de pronto:

Tómame entre las manos,

No me dejes caer. Te necesito:

Acepta este milagro.

Tenemos que aprender a no asombrarnos

De habernos encontrado,

De que la vida pueda estar de pronto

En el silencio o la mirada.

Tenemos que aprender a ser felices,

A no extrañarnos

De tener algo nuestro.

Tenemos que aprender a no temernos

Y a no asustarnos

Y a estar seguros.

Y a no causarnos daño.

Julia Prilutzky Farny

Ni una palabra quedará, siquiera,

Amor que eras mi amor, que eras mi vida.

Ya no te digo adiós, ni hay despedida

Ni volveré a llorar por lo que fuera.

Dónde quedó el terror frente a la espera,

Dónde el pretexto fácil de la huida:

Estoy de pronto, como adormecida,

Brazos ausentes, párpados de cera.

Amor que eras mi amor, estás tan lejos

Que tu imagen se vela en los espejos

Y está la niebla donde había llamas.

Oigo que rondas pero no te veo,

Vuelvo a escuchar tu voz, pero no creo.

Ya no importa si estás ni si me llamas

Julia Prilutzky Farny

Tú duermes, ya lo sé...

Tú duermes, ya lo sé.

Te estoy velando.

No importa que estés lejos,

que no escuche

tu cadencia en la sombra;

no importa que no pueda

pasar mi mano sobre tu cabeza,

tus sienes y tus hombros.

.....

Yo estoy velando, siempre.

No importa que no pueda acurrucarme

para que tú me envuelvas sin saberlo,

para que tú me abrasces sin sentirlo,

para que me retengas

mientras yo tiemblo y digo simplemente

palabras que no escuchas.

Yo puedo estar tan lejos

pero sigo velando cuando duermes

Julia Prilutzky Farny

No amarse ahora...

No amarse ahora, pero haber amado.

*Y encontrarse otra vez... Recuerdo grave
como el de alguna flor de aroma suave
que se mustia en un libro ya olvidado.*

*Va surgiendo el recuerdo desvelado:
una palabra, un gesto... Es una clave
que nadie descifró, que nadie sabe;
recinto nuestro, cántico inviolado.*

*Estamos en silencio, frente a frente.
Y sin verte, yo sé que me has mirado
con no sé qué recuerdo transparente*

*en los ojos lejanos... No has cambiado.
Y es dulce estarse así, indolentemente,
pero no amarse ya. Haberse amado*

Julia Prilutzky Farny

¿INFIDELIDAD...?

-5-

Resulta casi esquizofrénica la manera de actuar cuando se presume la infidelidad. Lo que no había ocurrido durante el momento supremo del *vete de la casa*, ahora surge a cada instante en el pensamiento. Pero a la vez, se teme hablar del asunto con allegados, y menos intentarlo hacer con la misma ex .Se guarda todo muy dentro, pero subrepticamente se deja colar lo que mortifica hablar del tema y la mente ordena que se escriba para dar escape a lo que permanece guardado muy dentro.

GATOS

No hay duda que para los seres humanos se hace difícil olvidar y perdonar, incluso perdonarnos a nosotros mismos. No podemos cambiar lo que hemos hecho, pero podemos cambiar cómo actuamos ahora. Esas no son decisiones fáciles, pero son necesarias. Hablamos mucho del

perdón y del perdonar pero cuando tenemos la oportunidad de probarnos, se nos presenta una lucha interna y optamos mejor por dejar que pase el tiempo, y lo demás ya no parece importante aunque perdamos una buena amistad, una conexión muy íntima o por lo menos una sencilla relación. De vez en cuando nos llegan recuerdos de mucha gente con quienes simplemente nos portamos mal y de otras que hicieron lo mismo con nosotros, y nos preguntamos, ¿qué será de la vida de fulano o de zutano, se acordarán de lo que hicieron o de lo que les hicimos? Y supongo que esos recuerdos surgen porque tuvimos una oportunidad preciosa de perdonar o pedir perdón, y por muchos motivos, que en sus momentos creíamos correctos, pero que si reflexionamos ahora, en nada nos ayudaron en nuestro crecimiento espiritual, preferimos pasar la página.

Estas reflexiones me vinieron a la mente después de observar el comportamiento de un gato de la casa que por tres días no se cansó de maullar, molestando a todos, por supuesto, simplemente porque su gatica con la que tenía no sé cuánto tiempo juntos, se escapó de la noche a la mañana con dos gatos de la barriada. Sí, la gata no sé por qué motivos lo abandonó, y al escuchar los lamentos, llamemos de su compañero, uno inmediatamente recordaba la letanía del Currucucú Paloma de la canción mexicana, y buscaba tapones para los oídos.

Pero volviendo al gato engañado, éste no comía, apenas bebía el agua del platíco que le ponían, lo demás era maullar y maullar; temí que podría morir de inanición, y lo más triste, es que él veía a través de la ventana cómo su “amada” caminaba de lo más presuntuosa con sus nuevos pretendientes. Pero lo que traía a todos de mal humor en la

casa, era que no había manera de callarlo o calmarlo, claro que sin hacerle daño, y la verdad que algunos pensaron, como se acostumbra, en ensacarlo y dejarlo botado en un basurero aunque, no sé por qué, a pesar de esto, la mayoría de las veces regresan.

A los tres días exactamente llegó una noche de quietud, de paz, en la que solo se escuchaban uno que otro grillo y en la lejanía los aullidos de perros de vecinos o callejeros. Sin duda que era un silencio maravilloso, pero tenía una explicación: la gata infiel había regresado como si nada malo hubiese causado y su compañero estaba más que contento, apacible y con cara de felicidad, durmiendo a su lado.

No sabría decir si en el lenguaje felino salieron las debidas disculpas, lo que sí estaba claro era que los maullidos escandalosos de días atrás habían cesado, solo se

escuchaban suaves y melodiosos ronroneos evidencia de una mayor circulación sanguínea por mayor actividad de sus corazones, por lo que imagino que antes, en el reencuentro, existió “un perdóname” y un “estás perdonada”, e intrínsecamente, mucho amor. Por supuesto que son animales, pero las lecciones que nos dan obligan a seguir agradeciendo a Esopo, el esclavo griego, por habernos expresado con maestría la solución de conflictos a través del comportamiento de los animales, por cierto, protagonistas de la mayoría de sus fábulas escritas dos mil cuatrocientos años atrás”.

ESE

AMAR

DESESPERADO

-6-

Al poco tiempo, me propuse hacerle caso al psiquiatra y compré el libro de Vargas Llosa, en la que una traviesa criatura chilena “encarcela” por muchos años al protagonista, un joven traductor, en una vibrante historia de amor y desamor. Cuando el amantísimo personaje estaba de lo mas encariñado con su pareja, ésta, sin explicaciones se marchaba y no se volvía a saber de ella, hasta que, así como un respiro, aparecía igual al Ave Fénix, truncando los planes de este hombre, para convertir la relación en casi un ritual de apariciones y desapariciones, para al final de la historia recibirla en lo que se entiende será su regreso definitivo, pero devenida en una mujer con su cuerpo ya marchito y enfermo, pero que él, sin ninguna objeción, sin lástima, seguirá queriendo hasta que la penosa enfermedad ponga fin a su vida. Una sinopsis muy apretada para lo que el Nobel

peruano ha considerado su primera novela de amor y que Wikipedia resume como “la relación tormentosa y enfermiza de dos amantes durante cuatro décadas, con el trasfondo de los tumultuosos cambios políticos y sociales que se vivieron en la segunda mitad del siglo XX en lugares como Lima, París, Londres, Tokio o Madrid, pero siendo el centro absoluto de la novela los sentimientos del protagonista hacia la niña mala, que pese a que mil veces la coge en mentiras, mil veces le rompe el corazón y lo hunde en depresiones en las que jura olvidarla, también mil veces vuelve a sentir que la quiere más que nunca y cae en sus redes”.

No había que ser muy imaginativo para acercar el argumento de “Travesuras de una niña mala” a mi propia historia, por supuesto pensando en que eso de “escribir novelas es un acto de rebelión contra la realidad, contra

Dios, contra la creación de Dios que es la realidad: crea vida ilusoria, crea mundos verbales porque no acepta la vida y el mundo tal como son (o como cree que son). La raíz de su vocación (la del escritor) es un sentimiento de insatisfacción contra la vida; cada novela es un deicidio secreto, un asesinato simbólico de la realidad.”(Historia de Un Deicidio, Vargas Llosas, Págs.88 y 89). Y nadie podía impedirme pensar en que mi amada después de un largo arrepentimiento y lejanía de años, volviera solícita a caer en mis brazos, tal y como lo hace la camarada Arlette con Ricardo Somocurcio, en “Travesuras...”; era mi deber acabar con mi triste realidad. Pero viéndolo bien, me parecía mejor invertir los papeles y valorar al héroe y no a la heroína, por lo que me fui de recordación directo a la película *Esplendor en la Hierba*, de Elia Kazan, donde Bud Stamper (Warren Beatty) regresa para conocer el destino de su novia de siempre

Dennie Loomis (Natalie Wood). Esta cinta de 1961, es un soberbio melodrama que se desarrolla en una localidad rural de Kansas, donde los dos jóvenes se juran amor y, desde el primer momento, deciden no separarse jamás, pero la desaprobación de sus familias y los intereses ajenos a sus sentimientos son los que decidirán su suerte. Me venía al pelo, porque precisamente los intereses familiares más que otra cosa pesaban en mi separación. Pero al releer las palabras que Beaty al final de la película le recita a Wood, y que son parte de los versos de la oda del poeta británico William Wordsworth, pensé que mejor lo dejaría para lo que podría ocurrir en los próximos meses: *“Nada nos devolverá los días del esplendor sobre la hierba, pero nos recordaremos y fortaleza hallaremos en lo que nos queda”*.

Faltaría mucho para que alguien tratara de hacerme ver que este mundo de errores y desengaños es un mundo de

ilusión, fabricado por nosotros mismos, de que es un sueño, nada sino una mera ilusión:” *Soy responsable de lo que veo. Elijo los sentimientos que experimento y decido el objetivo que quiero alcanzar. Y todo lo que parece sucederme yo mismo lo he pedido y se me concede tal como lo pedí*”. Es decir:

Si no te gusta tu trabajo, Tú eres el responsable.

Si tus relaciones son un desastre, Tú eres el responsable.

Si andas sobrado de peso, Tú eres el responsable.

Si no confías en el sexo opuesto, Tú eres el responsable.

Si no eres feliz, Tú eres el responsable.

No puedes eludir la responsabilidad de cómo y por qué tu vida es como es.

Supuestamente pocos creen que eso es así, pero tratar de la noche a la mañana en cambiar el disco duro mental, resetearlo o ponerle un antivirus que nos permita protegernos contra estas ilusiones creadas, parece un cuento del mago Merlín. Se entendía que como el ego es el casi dominador de tu mente no te niega la búsqueda del amor, te dice que el amor está allí, en el lago donde podría estar también enterrada la espada del Rey Arturo, pero mejor no vayas a su encuentro porque hay mucha neblina en el reino de Avalon y no lo hallarás.

No hubo necesidad de reescribir historias, porque las cosas comenzaron a salir mejor de lo que esperábamos, al adaptarnos (luce imposible, pero el amor vence todo, supuestamente) a la intimidad de los húmedos cuartos con olor a lavasan (popular desodorante ambiental) y peculiares olores de jabones de tocador, de los lóbregos moteles

pueblerinos, y hasta hubo unas excepcionales visitas a la vieja cama cuando no había moros en la costa. Pero el 10 de junio del 2010 se produjo lo que después se convertiría como el último encuentro. Nunca imaginé que una cita tan amorosa y de tantas horas de intimidad, fuese la última. No hubo discusión, ni siquiera una despedida, ni un adiós. Menos de un mes después recibí su decisión a través de un escueto mensaje de texto. Llegó la navidad de ese año y, aunque no nos vimos, aceptó conversar por teléfono y en año nuevo llamó y sus palabras orientaban hacia una nueva reconciliación, pero los días y los meses pasaban, la distancia se extendía, y todo parecía que había acabado. Pero mucho antes de recibir respuesta sobre la inquietud de conocer la verdad verdadera sobre sus sentimientos hacia mí, recordaba aquellas primeras cartas, en las que intentaba hacerle ver como me había afectado su oscura decisión

inicial, recursos, que ahora veo, llenos de infantilismo y que intentaban jurungar la llaga del sentimentalismo, cuando la indefensión hubiese sido lo ideal; no demostrarle que lo ocurrido, aún me mantenía desconcertado,

-” Aun está vivo en mí aquel 01-11-08, día sábado en la mañana, cuando decidiste sacarme de tu vida. Lo supe cuando noté tu mirada en mí... Era una mirada que desconocía, no iba acompañada de ninguna palabra. Pensé que ibas a decirme algo como “Perdona, mejor vamos a darnos unas vacaciones...”, “Estoy harta de discutir...” o “¿Por qué somos así si nos queremos tanto...?”. Pero tan sólo me mirabas... Pero luego hablaste una retahíla y justificaste tu decisión: “que como yo era mayor que tú dentro de poco sería muy viejo y no querrías estar con alguien así”. Si no lo hubiese oído, no te habría creído. Porque no era nada extraño ni grave en nosotros hablar corrido, últimamente siempre

discutíamos. Y no pensé que estaba viviendo eso que leí en algún libro de Osso prestado por el cura amigo común “tu vida es lo que te pasa y no lo que originas”...pero no reaccioné, me quedé callado, y simplemente acepté, sin hacer escándalos. Mientras yo recogía mis pocas cosas en la habitación, tú estabas en la cocina cortándote las uñas de los pies, mirándome, sin arrepentimiento, sin ganas de rectificar. La escena era surrealista, como el hecho de yo intentar guardar tan rápidamente parte de una vida en un saco, ni siquiera había maleta como tal. “Ni el amor es suficiente”, creo que pensé. Dolía mucho todo aquello. Te añoraba y no hacía ni diez minutos que me había marchado. Esta ruptura sería muy dura, no había ninguna duda. Fue a las horas y después a los días, a las semanas, a los meses cuando precisé la magnitud de lo ocurrido, porque me vi tan perdido y tan solo... ahora sí estaba totalmente perdido, y comencé a

recordar los supuestos cuántos errores cometí, del por qué los hice y de cómo ellos, conjeturaba, pudieron acabar con todo lo que antes había sido tu amor por mí. Pero en esos días leí que perder puede ser gozoso, pues te hace entender mejor el valor de ganar. Bien lo decía un famoso pelotero: *Perder es aprender. Te enseña humildad. Te enseña a trabajar más duro. También es un gran motivador. (Yogi Berra)* Además, con el tiempo, las pérdidas siempre se acaban convirtiéndose en ganancias. Y tras los dimes y diretes de uno u otro bando, ofensas que iban y venían, al final sólo mi amor sobrevivió y te lo volví a entregar, creo, sinceramente, que más puro que al principio, siempre más apasionado, ahora si se quiere más condescendiente, diciéndote tras la alegría de la reconciliación “no puedo vivir sin ti “, para luego, nuevamente recibir la ingratitud, ya no personalmente sino a través de un mensaje por celular, en el

que dabas a conocer tus dotes de adivinadora, de Casandra de nuevo cuño, afirmando que ya no veías un futuro, tu futuro, al lado mío.! **Me decías que donde había sido feliz no tenía porque volver!** ¡Y lo cumpliste! Pero como tú dices, todo forma parte del aprendizaje, lo importante es no repetirlo, y para que no ocurra tienes que desear tener por siempre el don de la fidelidad. Y te vuelvo a repetir que sigo enamorado de una mujer, tú, que ama a otro que no la ama. Estoy seguro que eso es así, y, tristemente, tú también lo sabes”.

Y tras otro nuevo intento, sería ya el número n, se retomó un diálogo ya olvidado, pero ante mi insistencia llegó la respuesta sabida de hace tiempo, pero que no deseaba conocer como verdad irrefutable: ***”No te he dado pie para ilusiones; ya no siento nada por tí”***. Y le volví a escribir por última vez:

-“Dicen que la energía del amor es de tanta dimensión que cuando se ama a alguien con tanta entereza ni la distancia logra horadarla. Y en esa dimensión que ha construido el amor hacia alguien, allí conviven siempre los mejores recuerdos, los besos, los abrazos, las entregas, las sonrisas, las risas, y los pequeños enojos. Y yo lo he comprobado, porque a pesar de saber que no me quieres por las múltiples razones y actuaciones que has tenido conmigo, en vez de retroceder, dar por sentado que no estarás más a mi lado simplemente por eso, porque no me quieres, sigo haciendo lo contrario. No creas que esto para mí es fácil, si lo fuera, no estaría en este ritornelo, pero me pregunto ¿qué puedo hacer?; sí, también tengo la respuesta, que es la que tu das, pero creo que por esa energía del amor bueno, del amor puro, del amor sincero, se me ha hecho difícil lograr salir de esa dimensión, y entonces sigo allí, y no me pesa

mantenerme allí, porque a veces, no todos los días, logro besarte intensamente en mis sueños. Quizás, pienso, que siempre estaba sediento de tu amor, que bebía en tus fuentes y nunca me saciaba, que te besaba por todo el cuerpo y nunca me cansaba, que estarías allí como yo iba a estar hasta el fin de la vida; que había descubierto a un ser que también amaba con la misma fuerza que yo, que nunca se iba a cansar de amar, que no nos íbamos a cansar de amar; sin embargo, alguien se cansó, porque el amor fue cambiado, trucado por otras razones que no fueron las comunes que matan el amor como la infidelidad, por ejemplo, o el desprecio, o la frialdad en los besos, en los abrazos, en la comunión de los cuerpos. Ha sido un sacrificio grande el que hiciste, y tan grande que no te llenó de lágrimas, ni de recuerdos, ni de tristeza, ni te ha hecho falta mi compañía en tu lecho, ni el compartir el baño, o la simple opinión de una lectura. Lo que pasó, pasó,

y estas, tus palabras, siguen siendo suficiente argumento para cerrar una gran historia verídica de amor, y como todas las historias de gran amor, irrepetibles.

-“Ya sé que no me quieres, y que ni siquiera te acuerdas de mí, ni te importo, por cuanto a más de un año de ese último encuentro personal, ensanchaste hasta lo imposible el por lo menos, vernos las caras, y así transcurrió un largo período de tiempo que ha bastado para comprender tu propósito, y en el que una especie de nuevo silencio instalaste entre nosotros, mutismo de muerte, podría decirse, con el cual, creo que para ti, enterraste recuerdos, cariños, besos y abrazos, intimidad total, y hasta el habitual lenguaje del saludo oral o escrito; escuetamente, la expiración del poco amor que dabas. Y saber que esa falta de amor no solamente es creíble, sino que no deja dudas, y en el supuesto negado que no fuera cierto, tampoco podría creerse

porque el querer sincero no las acepta. El amor no se trata, entre otras formas, *de una carrera para ver quién necesita más del otro, sino, simplemente, de que esa pareja esté allí cuando uno más la necesita*. Mantuve la esperanza hasta lo último, y luché como nunca lo podrás imaginar para sacarte de mi pensamiento, para al final razonar que, definitivamente, no me quieres, no me querías, pero si el silencio es la contestación, uno debe de concluir que todo lo ocurrido fue consecuencia de la ausencia, de la pérdida del amor, porque cuando no hay amor se cometen todas las afrentas, desde engaños, traiciones, hasta infidelidades, pero también si el amor renace por encima de los errores, se puede perdonar, pero para ello se necesita que el amor esté en los dos, porque el amor no es unilateral. Pero aún hay cosas buenas. Aún estamos aquí. La vida continúa. La vida

es hermosa. Y el amor llegará. Sin uno buscarlo. Seguro que sí”.

Con esa confesión de *”No te he dado pie para ilusiones; ya no siento nada por tí”*, no hacía falta deducir si había o no un nuevo hombre en su vida. Eso ya era secundario. Más importante ahora es la decisión de desengancharse, de asumir la felicidad con las decepciones, de quitarse el peso de 11 años de amor intenso y sincero. De olvidar o ignorar, o parafraseando a Jorge Luis Borges, ya no hablar de venganzas ni perdones, porque *el olvido es la única venganza y el único perdón*; que a la larga viene siendo lo mismo, porque ya no se tenía ni un filamento para agarrarse y seguir; ya se habían acabado los argumentos, y las excusas. Pero valió la pena **amar y sufrir en grande**, porque se fue honesto consigo mismo, se guardó fidelidad por amor, no se engañó pese a la separación, se puede dormir

tranquilo sin ningún peso en la conciencia y sin deudas que pagar; no se le hizo daño, a pesar de la hemorragia de cartas que le escribimos; todo lo contrario, se le demostró en ellas amor sincero, duro, como de grandes amantes. Como dijo el novelista alemán Werner Bergengruen, *el amor se prueba en la fidelidad, y se completa en el perdón*; eso lo reafirmé suficientemente. Creo que esa fue la lección, y cuando se piensa en ello ya no se sufre, no se siente ningún dolor ni opresión en el pecho, y ya podemos vivir de nuevo cada instante de la vida. ¿Llegará un nuevo amor? Claro que sí, pero sin buscarlo. Dicen que en todo destino humano se revela el orden eterno y la existencia de leyes eternamente válidas. Amar es una de estas. Aparecerá, repito, cuando menos lo pensemos y seguro que volveremos a sentir esos hormigueos en el estómago, el corazón latiendo apresuradamente y las manos comenzando a sudar.

RETAZOS...

-7-

En esta historia que leerán a continuación, el protagonista trató de disimular pero sin poder evitarlo, lo que supuestamente fue su botada en las cercanías de una navidad, y sin ver el daño que hacía, retrataba a la ex compañera como la más perversa mujer aparecida sobre la faz de la tierra. Y es que cuando se sufre, también la realidad se trastoca, y se sueña con la aparición de una heroína milagrosa que reparará todos los platos rotos:

REGALO DE NAVIDAD

“Pienso que en esta ciudad, en otra o en cualquier pueblo, la víspera de la navidad es común ver gente apresurada agotando el tiempo en los comercios para las compras de última hora. Yo no soy la excepción. He vivido la navidad en otros países, por lo menos unas cuatro veces en los últimos años: México, Estados Unidos, Francia y

República Dominicana. Todas diferentes, pero ninguna como la venezolana. Tengo 29 años, un título universitario, trabajo estable, novio, no pareja, aún; y creo estar enamorada, pero en la última víspera de la navidad viví una experiencia difícil de explicar, donde afloraron situaciones con sentimientos tan dispares y locos, diría hoy, pero que al final me marcaron con tal fuerza que la estoy escribiendo para asentarla y no agregarle o disminuirle detalles, como hago cada vez que la recuerdo, que es casi siempre, y me digo si en esa ocasión el llamado Espíritu de la Navidad me trastocó o en verdad por altruismo, necedad, amor o deseo, pudiera uno saltar la racionalidad y convertirse en protagonista de amores imposibles. Aun no sé lo que me pasó pero sí puedo decir que en esa víspera de esa navidad conseguí a un hombre extraordinariamente sensible pero imbuido en un estado de sufrimiento tal que casi le faltaba expeler su último aliento

frente a mí, y yo quise salvarlo cambiando sus deseos de muerte por toda la fuerza de mis deseos de mujer que espera entregarse con todas sus ansias al hombre de sus sueños.

La primera vez que lo vi, cuarenta días antes de la víspera de la navidad, estaba con sus hijos, todos jóvenes profesionales, amigos desde la secundaria, en un salón de fiestas y ellos se encargaron de presentármelo;

-Mira Sandrita, este es mi papá...

Amablemente se me acercó después de estrechar mi mano, llamándole la atención la cámara fotográfica profesional que yo tenía colgada al cuello, que en nada me hacía ver bien al lado de mi traje de fiesta, color melocotón, y con un escote en V, que hacía resaltar mis senos, y en el medio, ese dispositivo japonés, que, por supuesto, no era ningún broche ni nada por el estilo. Imaginé que estaba haciendo el ridículo y no me había dado cuenta, y aunque me

sonrojé y le sonreí, pude escuchar lo que adelantaba a considerar como un comentario irónico sobre esta situación, pero no fue así.

- ¡Que buena cámara! ¿Eres fotógrafa de eventos o trabajas en algún medio?

-No, no señor, soy aficionada a la fotografía y como ahora tenemos cámaras digitales es más fácil trabajarla, no hay rollos, no hay que revelar nada y... Me estaba desbocando en explicaciones innecesarias, cuando me repreguntó:

-¿Y esas fotos que tomas, las pueden ver otras personas, además de tus amigos y familiares?

Me penetraba con su mirada escudriñadora, y me sentía como alelada.-En Facebook, usted sabe, esa página de Internet que conoce todo el mundo. Allí tengo decenas, las mejores por supuesto, y todas son comentadas por mis

amigos regados en todo el país y en el mundo, porque uno se relaciona allí con mucha gente, usted también puede verlas si está inscrito y si no yo le puedo dar....

No seguí. La música comenzó a sonar y creo que no terminó de escuchar mis explicaciones sobre Facebook, cuando escuché tajante:

- ¿Bailamos, señorita?

No respondí con la voz, sino entregándole mis manos, y comenzamos a bailar. Aunque se notaba que no era buen bailarín, su cuerpo mostraba cierta rigidez, por lo menos no me pisaba. Las luces de distintas tonalidades del lugar dificultaban definir la fisonomía de mi pareja, pero no estaba mal para un hombre maduro, serio y con cierto magnetismo. Mientras continuamos conversando, preguntas y respuestas sobre nosotros, nunca pensé que estaba en plan de conquista, más bien su comportamiento era como,

diría...demasiado respetuoso, muy acartonado y no me gustaba en nada. No sé de dónde me salió, osadamente aunque después me arrepentí, asirlo hacia mí y sentí que mis pechos se agitaron cuando su cuerpo estaba apretado al mío. Fueron segundos. Y me dije: -¿Qué estás haciendo mujer?, compórtate-. Me fui separando lentamente, pero sin ganas de hacerlo, y busqué algo trivial, para preguntarle y justificar que todo volviera a la normalidad de un baile de desconocidos.

-Y usted, ¿a qué se dedica...?

Por segunda vez le hacía esa pregunta, pues ya antes me había respondido que trataba de recuperar una empresa, que por extrañas circunstancias le habían arrebatado o algo así.

-Más actualizado- dijo-, ahorita, lo que es hoy, me dedico a pensar. Paso todo el tiempo pensando, leyendo y

pensando, buscando la voluntad para perdonar, y así estoy leyendo entre otros libros, la Biblia...

-¿La Biblia?- le interrumpí, y me dije para mis adentros: *mala suerte, estoy bailando con un pavoso.*

-Sí, la Biblia- replicó -un gran libro que cuando no hay problemas lo encontramos perfecto, pero cuando en verdad los tienes muy graves, lo encuentras fastidioso, pesado, no ves soluciones, y es allí cuando se muestra más desafiante, más interesante, porque te induce a seguir buscando y buscando...

La música se detuvo. El set había concluido, y como si se tratara de alguien que conociera de toda la vida, lo seguí hasta la mesa donde estaban sus hijos y amigas, y me acomodé a su lado.

-¿Y qué más?, le pregunté para que continuara la conversación.

-Sí, te decía... ¿cuál es...?

-Sandra

-Sí, Sandra, te decía que cuando tienes problemas la Biblia es como un fardo demasiado pesado, y tratas de dejarla. Te dices: allí no está la solución, y lees, relees y esperas encontrar claves muy interesantes. Fíjate que muchos de los personajes bíblicos, incluyendo al mismo Jesús, lloran a moco tendido, pidiendo perdón o favores a Dios, no solo por ellos sino por otros, como especie de un gran arrepentimiento, y ocurre que lo que piden Dios se los concede, por eso extraña el machismo de la mayoría de los hombres que se resisten a llorar y no logran sacarse esa sensación tan maluca que se tiene en el pecho cuando nos ocurre algo tan grave que llega a deprimirnos y la depresión no es buena consejera.

Me esperaba que alguien de la fiesta dijera que Sandra (ese es mi nombre, repito) ya se levantó un viejo y estaba segura que la cámara fotográfica no saldría con vida esa noche, pero lo cierto es que estaba fascinada con ese hombre, por lo que me estaba diciendo y eso de hablar de amor, deseo, religión, para mí, que no me consideraba una mujer religiosa, tenía que ser interesante. ¿Que cómo soy yo...? No es bueno hablar de uno, pero aquí es necesario: vivo al día, disfrutando la vida. Me dicen que soy una morenaza, con buen cuerpo (las fotos en Facebook llevan ese comentario), con un rostro enigmático, ojos negros, vivaces, cabello castaño, senos 34 B, de buen humor, sin rollos, sin complejos (así lo creo); primero estudiando, luego viajando, trabajando y viajando, y visitando mi ciudad natal de vez en cuando, porque vivo en la capital. Por supuesto no estaba “levantando” a ese señor, sólo que me atraía en principio por

lo que trataba de revelarme, lo cual hacía por partes. Me dijo, por ejemplo, que por cuarta vez estaba comenzando desde cero una nueva vida, pero que no estaba seguro esta vez de salir airoso, porque a su edad, el trabajo y la vida física entrarían en una competencia desigual, y las oportunidades son más difíciles y aumentan cuando no se cuenta con solvencia económica.

-*“Paso revista en un instante a las mujeres que he conocido, es como una cadena que he forjado con mi propia desdicha. Cada una atada a la otra. Un miedo a vivir separado, a salir del útero”*; esto no es mío, es de ese hiriente escritor norteamericano Henry Miller, pero encaja perfectamente en lo que ha sido mi vida, y por eso Sandra, hay que tener cuidado.

-¿Y por qué comenzar de nuevo?- le pregunté como queriendo ser parte de su historia.

-Es un cuento largo, de ocho años atrás, con amor y desengaño, con momentos tristes y alegres, por supuesto, y con eso del miedo a vivir separado. Mira, Sandrita, vamos a bailar y te explico más...

-No, ahora no, en el próximo set, me voy para mi mesa, le repliqué con cierto disgusto, como si algo de lo que me estaba contando me molestara, y de seguidas le fui soltando lentamente la mano que le tenía agarrada no sé desde hacía cuánto tiempo. El asintió sin decir palabras y yo le sonreí, casi bobamente. No entendía qué me estaba pasando, no creía que me estuviera enamorando de un hombre del que no sabía casi nada, si lo único que creo le he estado acariciando son sus manos, ¿entonces, por qué me estaba escapando por otros mundos? Cuando lo atraje hacia mí, en verdad sentí algo distinto, muy dentro, cosquilleos bajo el abdomen y en los senos, pero, no, esto debe terminar.

Ya en mi mesa, me llenaba de impaciencia mientras esperaba que terminara un set y comenzara otro. No quería buscarlo con la mirada, pero seguía haciéndolo y siempre sus ojos estaban en mí y los míos en él. Me le acerqué resueltamente, y en tono imperativo, a ver qué pasa, casi le grité:

-¿Bailamos?

Se levantó, me tomó por la cintura, me estrechó a su cuerpo y comenzamos a bailar sin decirnos una palabra, pero yo ya estaba entregada; si me lo hubiese pedido, le hubiese dicho que sí. Parece que es así como surgen los amores apasionados. Y que se creen son para toda la vida. Él me contaría tiempo después que conoció a una mujer sencilla, sin atuendos que hablaran de estar al día con la moda, divorciada, y en una sola cita se produjo una sinergia de tal fuerza, que en los días sucesivos les faltaba tiempo para

seguir amándose. Era una conjunción de cuerpos y humores, de éxtasis pleno que ni ellos se explicaban de dónde sacaban fuerzas para hacer el amor tan prolongado y seguido, orgasmo tras orgasmo, y lo más importante, guardándose fidelidad por muchos años, hasta hace poco. Cuando me lo contó, no lo creía y pensé que un hombre así no hay que perderlo, pero él mismo me quitó las esperanzas.

-Se es infiel con solo mirar a la mujer de tú prójimo, eso lo dijo Jesús

-Vale, no me dijiste que te habían abandonado, ¿por qué tienes que ser fiel?

-Porque eso de enamorarse tan rápidamente es como reconocer que en verdad no querías a tu pareja, es como terminar de sepultar a tu compañero y al otro día, a buscar a otro, ¿no te parece?

La reunión estaba por terminar. Increíblemente pasé toda la velada con un hombre del que apenas conocía el diez por ciento de su vida. No quise añadir una palabra más a esta extraña conjunción, porque sería ir de prisa, y además no sabía en qué iba a concluir esto, lo más probable en nada, porque ahora estaba más que confundida, porque a ciencia cierta no había pasado nada, y nada de promesas y palabras de amor me había dicho él; entonces, ¿qué había pasado?, ¿qué me estaba pasando o qué me iría pasar?

-Hasta luego Sandra, -me dijo- nos vemos en Facebook.

-Sí, en Facebook - respondí como una colegiala, y por dentro me molestaba esta estupidez tan demostrativa de mí aún falta de madurez.

Nos vimos una vez más de una manera tan casual que si lo hubiese planeado, seguro que no se daba. Estaba de

compras con una amiga y decidimos ir al cine. Precisamente, cuando esperaba en la cola para comprar las chucherías, él ya entraba a la sala para la película de esa hora. No sabía ni tenía idea de cuál película iba a ver, es más, se me perdió entre las filas de la gente que entraba a una sala, y me dije, “*Ah bueno, qué importa...*”. Cuando ya entramos con nuestras cotufas a la función y buscábamos asientos, ¿adivinen?: me tocó sentarme a su lado! ni que estuviera planeado!

-Hola Sandra, ¿cómo has estado?

-Hola, ¿usted por aquí?- le respondí con la expresión más gafa que uno puede poner en una situación como esta. Apagaron las luces y le pregunté: -¿ya resolvió sus problemas?- pero no respondió, y resueltamente él tomó la iniciativa y no me opuse. Me pasó uno de sus brazos por mis hombros, abarcando el extremo de uno de los míos y me

atrajo hacia él y comenzó luego a acariciarme uno de mis pechos, pero tan sutilmente que apenas sentía sus dedos, pero el resultado era por demás tan expectante y sensual, que volteé mi cara y le ofrecí mis labios, resultando en un apasionado beso, el que quería extender por mucho tiempo. Comenzó luego a susurrarme al oído las palabras de amor que faltaron durante el baile. Todo terminó al concluir la película y la separación fue tan simbólica, como mis ganas de no verlo más.

Los días subsiguientes no supe más de él. “*Gracias a Dios*”, me dije, porque a simple vista todo se acercaba a una locura incomprensible, no a una pesadilla porque hasta ahora no lo había sido, pero sí a uno de esos sueños en los que uno no sabe si lo mejor es despertar o seguir dormida. Regresé a la capital, a mi rutina, a mi trabajo y sorprendentemente me vi solicitada por él en Facebook. Cuando leí su solicitud, no

puedo negarlo, el corazón me saltaba. ¿” *Pero qué me pasa*”?”, me decía. “*Estoy peor que cuando conocí a mi primera conquista, que cosa tan ridícula*”. Abrí su correo y comenzamos una relación de palabras, de frases y fotos. A cada fotografía mía, le asentaba una palabra o una frase, hasta de tres palabras, no más. En una de ellas con mi rostro en actitud pensativa, él escribía: “profundamente enamorada”. Nos fuimos a nuestros buzones privados y siguió contándome con más detalles la historia de su gran amor y de cómo había perdido su empresa.

-Ahora soy yo, viejo, tu nueva historia, la que quiero que cuentes- le escribía.

-Tienes que esperar a que yo tenga que accionar lo que tenga que accionar para tratar de rescatar la empresa o estar resuelto a planificar mi venganza- me decía.

Simplemente, se trataba de una historia real aunque a veces cuesta creerla. Abandonó todo al enamorarse de aquella mujer apasionada de la que me había hablado antes y con la que comenzó a construir una empresa, y luego ella y su familia se la quitaron porque en su ciega confianza le había firmado casi todos los documentos de propiedad. Una noche reciente lo obligaron a abandonar lo que con tanto trabajo había levantado en ocho años, que se dice rápido, pero que representa una espiral bastante considerable cuando alguien ya ha pasado los sesenta. Sin embargo, lo que le estaba ocurriendo esa noche no era nada comparado con lo que sangró su corazón cuando vio su rostro encantador, aquel rostro por el que había estado dispuesto a sacrificar su propia vida, contemplando sus angustias y su humillación. Ella se sonreía como demonio sin corazón, cuando él alzó su vista para mirarla. En aquel instante, el amor estaba a punto

de morir para dar entrada al odio que estaba por nacer. *“Si no he de vivir para abrazarte, entonces tendré que vivir para destruirte y para mi completa venganza”*, se dijo.

Eso, en síntesis, fue lo que pude conocer sobre su rollo con esa mujer, y le alenté a olvidar, y que tomar venganza no era lo importante. -Sigue buscando en la Biblia, como hasta ahora has hecho y aunque fue en verdad un golpe bajo, siempre se presenta una alternativa más edificante. No represento esa alternativa pero puedo ayudar si tú lo quieres-le escribí.

-Por supuesto, porque no quiero que pienses que lo que está ocurriendo entre nosotros es un analgésico para ese golpe. Mira, Sandrita, a veces hay que entender que llegamos a una edad en que la vida ya deja de dar y, entonces, empieza a quitar...

-Pero yo te estoy dando- repliqué. *“Y lo que falta”*, me dije.

-Te entiendo, pero todo sigue tan confuso, hay sentimientos encontrados, y a veces lo que me provoca es acabar de una vez.

No llegaron más palabras. Tocando su sensibilidad religiosa, escribí:

-Sabes, hay un Dios que tarde o temprano hace justicia...

-No creas que confío en el castigo divino para ella y los que se unieron para este despojo, no, eso es hablar sin optimismo, yo lo que sé, porque he visto muchos ejemplos, es que aquí en la tierra pagarán las consecuencias de su maldad, antes de entregar su vidas al Creador, bien con una extensión de su longevidad hasta límites en que tengan que pensar en alguien que los libere de tener que imaginar cómo

es el día y la noche, porque estarán tan postrados que no podrán ni abrir los ojos, o por el contrario, se enfermen antes de tener tiempo de envejecer. *Ella concibió iniquidades y se preñó de malicia, por lo que dio a luz la mentira y caerá en la misma fosa que cavó. Nada de sincero hay en su boca, su corazón seguirá tramando maldades; su garganta es un sepulcro abierto mientras adula con labios melosos.*

Esto último no lo entendí.

Por dos semanas estuvimos en la red, lo que nos ayudó a compenetrarnos estando separados por la distancia. Las llamadas telefónicas completaron el aprendizaje. Sabía que ya era parte de su ser y que teníamos una misión que cumplir, pero después vino el silencio, nadie respondía los correos, ni las llamadas. Volví a mi ciudad para pasar las navidades. Paseaba por sus calles más concurridas y visitaba centros comerciales con la esperanza de encontrarlo. Nada.

Y pensaba: ¿por qué me pega tanto su ausencia? ¿Él estará pasando por lo mismo? No lo creo, quizás está acostumbrado a sufrir o a vivir de los golpes, la experiencia, pero todo lo poco que compartimos me llenó, por eso es que estoy así con el corazón apretujado, como él decía, con una sensación en el pecho muy maluca, y contando que por primera vez estoy pasando por una situación que nunca hubiera podido imaginar que me ocurriera a mí, a una chica sin rollos, viviendo al día con mis rumbas, con mis panas.

Aquel 24 en la tarde, cuarenta días después de haberlo visto por primera vez, iba en mi coche con varias amigas a comprar los regalos de última hora, que nunca faltan, cuando al cruzar una calle lateral para entrar a una avenida principal llena de vehículos y de gente, lo vi, era él, sin dudas, aunque sin la misma compostura de nuestra última

casual cita en el cinema. Me estacioné y le dije a mi compañera de puesto:

-Tengo que buscar a alguien, llévate el carro, después te llamo.

Corrí una o dos cuadras separando a la gente en las aceras, abriéndome paso, sentía como si se me saliera el corazón por la boca y la brisa fría decembrina a esa hora de la tarde, las seis, atravesaba los poros de mi rostro, me desprendí del abrigo que casi no me dejaba respirar y el bolso, ese bolso tan grande asido en mi hombro me golpeaba un lado del cuerpo, pero seguí en carrera y en el próximo semáforo lo vi, iba a pasar con la luz en rojo, casi salté sobre él y lo tomé del brazo.

-¿Qué ibas a hacer..?, casi te lleva ese vehículo- le grité.

Me miró con ojos de ¡hola cómo te ha ido!; es decir, de idiota para ser sincera, como si estuviera en otro mundo, y mi viejo de ojos verdes comenzó a recorrerme el rostro con sus manos y luego de un beso segundón, sí, de apenas un segundo, y de, sí, fue verdad, un fuerte abrazo minuterero, duró varios minutos, pero demasiado breve para un encuentro de semanas de ausencia, me espetó:

-Mi amor, ¡qué bien te ves! , ¿Qué haces por aquí...?

-Por si se te olvidó, yo vivo aquí, ¿recuerdas?, aunque trabaje en otra ciudad, en la capital.

-Sí, entiendo, pero no deberías estar en los preparativos hogareños de la Navidad, la cena, invitados y todas esas cosas.

-Sí, a eso iba, pero te vi y me dije, ese es el sinvergüenza que me abandonó...

-No Sandrita, no es así...

-Ya vienes con tu historia, ¿no has enterrado ese rollo?

Me tomó por un brazo y me conminó a ir con él a algún lugar donde pudiéramos conversar sin tanta gente alrededor, porque casi todo el mundo en la calle nos estaba viendo, abrazados en el medio de la acera. Me llevó a una tasca muy cálida, porque quería brindar con vino. Asentí, cuando me señaló una mesa al fondo del local. Ya sentados, agarró mis manos y comenzó a besarlas. Yo le dije:

-Mírame, ¿por qué estás tan triste? Recuerda que es Navidad,- le susurré-. Estás descuidado, sin afeitarte, piensa que ahora estoy yo.

El mesero trajo dos copas de vino, ya pedidas.

-Brindemos- me dijo -¡por nosotros!

-¡Por nosotros!- afirmé mirando fijamente sus ojos que como característica, cambiaban de colores según los ambientes de luz. Ahora eran grisáceos.

-Sandrita, no tengo nada y tú tienes un futuro, y un futuro con felicidad; además, yo puedo ser tu padre- dijo enfatizando cada palabra, como queriendo dar a entender que ya había tomado una decisión.

Yo le dije: -no, no, estás equivocado-, asomando una lágrima por una de mis mejillas. Pensaba que él estaba recordando a esa mujer, porque desviaba su vista de la mía y yo reconstruía en mi mente, imaginaba aquella escena de 54 días atrás:

-Te vas de aquí, no tienes nada, yo tengo todo el derecho a vivir en paz, y si no te largas en un instante, te denuncio ante las autoridades y vas preso. Recoge tus cosas, -gritaba, mientras sus hijos le proferían otra andanada de

insultos. Eran todos contra alguien indefenso que de la noche a la mañana era ahora un ser insoportable, que había que acabar con él. Le negaron toda posibilidad de negociación, de defensa. Lo sacaron de su hogar y de su empresa, todo al mismo tiempo. Los agresores se transformaron de tal manera, que el odio brillaba en sus ojos y lo que hablaban eran cosas que nunca imaginó que dirían. Él supo mantenerse en calma y decirles: -Dios me ayudó a construir y administrar esta empresa, no a que me la llevara cuando muriera, porque cuando esto ocurra uno va al Juicio solo con su alma. *“Cuando el odio comienza a fraguar planes perversos, difícilmente se detiene”*.

-Uno se miente a sí mismo— había escrito el que hoy tenía al frente y al que ya era difícil sacar de dentro de mí, porque no podía ya pertenecer a otra mujer, y menos a aquella que tanto daño le causó —si dice que todo está

olvidado, porque es difícil asumir un borrón y cuenta nueva cuando hubo más cosas para unir que para desunir. Detalles que aparecen a cada instante, cuando uno menos se los piensa: un beso, una caricia, un baile, un camino, una comida, una ermita construida con sus manos como prueba de amor, una piedra, una laja, una playa, un hotel, una oración, una sola carne para dormir piel con piel...

-Es relativo— le grité sacándolo de su ensimismamiento- .Ni sabemos si vamos a ser felices. Tú me has dicho que hay que vivir cada día, porque el futuro es hoy, así lo dijo Jesús; además, no trato de sustituir la figura de mi padre, que en paz descanse, porque no tienes nada que se parezca a él.

-Lo siento- me captó-, ¿cuándo murió tu papá?

-Seis meses antes de conocerte. ¿No has podido olvidar?

Se quedó en silencio. Había mucho ruido porque la tasca estaba llena. Bebí de la copa, la que después puse lentamente sobre la mesa, y agarrando sus manos le dije suavemente:

-Te ofrezco la Navidad para olvidar. Estamos aquí por nosotros- le dije tomando sus manos y colocándolas en mis mejillas-.Viejito, te quiero mucho- y comenzó a llorar.

-Lloro por tu amor, no esperaba que esto iba a suceder de esta manera.

-Pasa esta noche con tus hijos y después yo te busco y me acompañas a mi casa.

-Te traería problemas. Tienes que atender a tu familia, a tus amigos y creo que no sería buena idea.

Sin que se diera cuenta coloqué un billete sobre la mesa, y tomándolo de la mano le dije:

-Vámonos

-¿A dónde?

-No preguntes, párate, y vámonos

Había visto el letrero luminoso de un hotel cercano a la avenida donde estábamos, y hasta allí corrimos. Era 24 en la noche, debía estar vacío y así fue. Nos registramos y cuando cerré la puerta de la habitación, solo le dije, cuando comencé a desabotonarle la camisa:

-¿Sabes?, soy tu regalo de Navidad.

Me besó con pasión y al instante ya estaba empapada por todo el cuerpo, porque al quedar desnuda sus labios se posaron en cada centímetro de mis lugares más sagrados. Su piel sobre mi piel, y a cada respirar descubría y aprendía sobre sensaciones que nunca había imaginado eran parte de mi ser. La entrega y la posesión fue una acción sublime, de unos labios sobre los míos que apenas se separaban para decir en susurro: te quiero mucho, Sandrita. El tiempo estaba

detenido y no sé si nuestro jadeo de orgasmos vivos se extendió por todo el hotel, por toda la ciudad, por toda la región, por todo el universo.

Poco antes de la Navidad, desnudos y abrazados, nos dijimos las cosas más felices.

-Cincuenta y cuatro días, amor. Bastaron cincuenta y cuatro días para convertirnos en un sólo cuerpo- le dije.

-Sí, pero ¿estás dispuesta a casarte conmigo?

-Cuando tú lo decidas, viejito, ahora te quiero dentro de mí. Abrazame y vamos a comenzar de nuevo.

Salimos a la calle, que aún permanecía con gente, pero no en la misma cantidad de cuando entramos al hotel. Ya muchos en sus casas se estaban preparando para la tradicional cena. Había una brisa mucho más fría, pero lo que más extrañaba era su calor. Caminábamos abrazados. Me detuve, cuando vi que mi amiga, a la que había llamado

minutos antes, estacionaba mi carro. Lo miré dulcemente y lo besé casi sin tocar sus labios.

-Cuídate, sé que Dios te ayudará- .Lo dejé y nunca más volví a verlo, aunque me llamaba y decía que estaba arreglando su rollo.

Me escribió un email:

Sandrita; solo ocho letras cambiaron mi vida:

12345678

Odio amor

Te quiero mucho. Te deposito dinero para la boda.

Logré recuperar parte de la empresa y vendí las acciones. El resto se lo di a mis hijos.

En la navidad próxima estaba chateando cuando alguien colocó un mensaje en mi mural de Facebook:

-Tu viejo murió.

Miré el monitor, puse mis dedos sobre el teclado y escribí:

-No, está equivocado, no ha muerto porque su regalo de navidad sigue aquí...

Apagué la PC, miré a nuestra bebecita de tres meses que estaba durmiendo, la tomé en mis brazos, la coloqué en mi regazo, despertándola con mi calor y fui a la ventana para enseñarle el cielo estrellado en esta nueva Nochebuena. Tomé sus manitas y le empecé a decir elevándolas al firmamento: tu papi está por allí o por allá, pero lo cierto es que no puede estar por acá abajo, en la tierra, porque él amó mucho. Te llamas Natividad y tú eres su regalo de Navidad.

Me fui a la cama, me acosté con mi niña a un lado, y recordé sus palabras en aquella inolvidable entrega de Navidad: -Sandrita cuando alguno de nosotros decida que no

quiere saber nada del otro, existe algo que une: Orar con el Corazón.

-Oré mucho viejo— dije llorando —, sin embargo, nunca volviste. Sé que te internaste en un desconocido hospital de un pueblo, tus hijos te buscaron y nunca te encontraron.

Cerré mis ojos y le dije:

-Viejo, ahora quiero estar en silencio y no hablar más. Solamente deseo sentir tu amor y tu presencia en mi corazón, en mi alma. Feliz Navidad.

GLOBOS

-8-

Este corto relato lo debí terminar ayer, precisamente en víspera de Navidad, para mostrarlo a la familia a la que me integré también una época parecida de hace ya algún tiempo, y quizás por aquello de uno afanarse en la casa con los arreglos navideños no podré alargar algunas ocurrencias, de las cuales nos encargaremos de desmenuzar cuando estemos brindando por la felicidad de todos nosotros, unidos, juntos, sin los signos depresivos de la soledad, porque pasar una Navidad sintiéndonos solos, es difícil de describir, es, algo así, como atentar contra nuestra propia alma, pero a veces ese especie de aislamiento no se busca, sino que llega y se instala, así de sopetón, sin pedir permiso, y creo que es más triste y profunda, si aparece, precisamente, cuando estamos por vivir la etapa del año mas especial de todas.

De aquello que me causó tanto dolor, yo solo recuerdo que un camión se nos vino encima y luego me desperté, días después, en un cuarto oloroso a alcohol, sin ventanas y con una puerta cerrada; una mujer, que supuse era una enfermera, me estaba vistiendo, al lado de una cama cubierta con una sábana blanquísima, por lo que no había dudas que estaba en un hospital, clínica o algo parecido. Todo el cuerpo me dolía. Sentía el pecho aprisionado, y no era para menos, porque al tocarme me sentí forrado con una capa de vendas. Un brazo, el derecho, desde los dedos hasta el codo, estaba cubierto con yeso. Y mi rostro parecía agujoneado de pequeñas heridas.

-Son ropas de mi hijo que tiene casi tu misma edad. Hoy tus tíos vendrán a recogerte y, bueno, ellos te explicarán, lo siento tanto,- exclamó con mucho sentimiento, y yo, aunque no quería, por Dios, imaginar así la respuesta

sobre lo que temía preguntar, ese lo siento tanto como lo pronunció la enfermera, era como pesada piedra que caí repetidamente sobre mi corazón.

-Entonces, ¿ya no están aquí, murieron...?, pregunté, casi en un murmullo.

-Es un milagro que estés vivo, por algo Dios te ha protegido- me respondió.

Salimos temprano a comprar los regalos para la Nochebuena, y en eso se nos fue el día, con el ajetreo, las colas, y, en fin, el calor humano que se acrecienta en esa época. Casi al caer la tarde regresábamos a la casa; mi padre al volante de su carro, mi madre a su lado y yo en el asiento trasero, mirando entusiasmado por los vidrios laterales el paisaje marino que bordeaba las montañas de la costa, entre las cuales se abría la angosta carretera. Antes del accidente yo imaginaba mi alegría por los juguetes que iba a recibir,

sobretudo mi primera bicicleta, y solo el temor de no saber conducirla y verme cayendo varias veces de ella, ante la risa de mis padres y amigos, era la único que me ruborizaba en esa visión, pero por lo demás, estaba sumamente contento. ¿Qué yo pensaba de mis padres? Mamá era la persona más dulce que yo podría tener en mente para comparar con alguien. Desde que sus caricias se anidaron en mi alma, la recuerdo sobre mi cama enseñándome a rezar, o en la mesa llevándome la mano para ayudarme a escribir mejor las letras o acurrucado en su regazo cuando la enfermedad me acosaba. Los fantasmas de mi mundo infantil desaparecían cuando gritaba ¡mamá! y ella corría para besarme la frente y decirme con su voz de tranquilidad, que no pasaba nada. Mi padre era vendedor, estaba casi siempre en la calle y llegaba tarde, de noche, cuando yo ya dormía, pero nunca faltó un fin de semana sin nosotros. La proximidad del mar nos

imantaba, y eran largas las horas pescando o, simplemente, disfrutando de la playa, para luego en la casa recrearme con las aventuras de esos personajes que él sacaba de los libros de Julio Verne, que se convirtieron en mis favoritos, y que aún, siendo adulto, sigo releyendo con entusiasmo. Ese fue, en pocas palabras, el mundo que yo vivía a los seis años de edad, y si ese era el trayecto a la felicidad yo ya tenía ganado un buen trecho.

Desde la silla de ruedas donde me sentaron y la que ubicaron casi a la entrada del hospital, podía ver a la gente que entraba y salía. Había una pequeña recepción para información y mis ojos se centraron en las personas que preguntaban. De pronto, unos globos como encendidos, con los colores y diseños de la Navidad, aparecieron casi a ras del techo, como si flotaran, pero luego distinguí que una señora acompañada de un señor con sombrero, era quien los

llevaba como asidos de unos palitos semejantes a pitillos o los clásicos sorbedores de gaseosas. La enfermera de la recepción señaló hacía mi y la pareja se acercó rápidamente hasta dónde yo estaba. La señora me tomó de las manos, cuidando de no lastimarme al percatarse de mis lesiones, y con una sonrisa que ahora sé que si era de esperanza, me dijo:

-Tienes los mismos ojos verdes que mi hermana- y me entregó el paquete de globos, siete según conté con la vista, agregando de manera por demás bondadosa: -Somos tus tíos.

No respondí y tampoco pronunciaría ni una palabra en el camino hacia lo que suponía sería mi nuevo hogar. Todo lo que veía dentro de la pickup donde me llevaban, era las caras de mis padres. Por donde miraba estaban ellos. No me animaban los atrayentes globos, que iban amarrados a la

plataforma del vehículo y que amenazaban con volarse, los cuales reflejaban con la luz del sol, múltiples caritas de San Nicolás, el pesebre de Belén, arbolitos decorados y renos, impresos en su superficie de látex, lo que para cualquier niño sería causa de inmensa alegría, pero para mí solo eran objetos que no me servirían de nada. Eso pensé.

Mis tíos, mis nuevos padres desde ahora, eran personas casi mayores; no, no eran ancianos, pero si mayores, acercándose a lo que yo presumía eran los viejos, porque, lamentablemente, yo no conocí a mis abuelos, ni paternos y maternos, que murieron cuando apenas yo gateaba, según me contaron mis padres. Los hijos de mis tíos eran tres; el mayor, casi un hombre; el que le seguía a éste, de unos 18 años, y el tercero, casi me doblaba en edad y fue el único con el que pude hacer migas a las pocas horas de llegar a su casa. Me instalaron en su cuarto y. a pesar de sus

doce años, tenía el cuerpo atlético, formado por el duro trabajo en el campo. Ah, mis tíos eran granjeros, criaban ovejos y gallinas, y cultivaban cítricos y pasto. En la noche, durante la cena de Navidad, nada extraordinario pasó. La velada transcurrió entre comentarios de mis primos y mis tíos, quienes me obsequiaron con dos cajas que suponía eran juguetes o libros, pero que no abrí inmediatamente, y luego de dar las gracias y pedir la bendición, me fui a acostar. Nunca me había sentido tan solo, e intentaba cerrar los ojos que me dolían una barbaridad, porque a pesar que quería llorar no podía, y era lo que realmente necesitaba, llorar, llorar porque además sentía miedo, miedo a estar solo, porque también no imaginaba cómo me iría a acostumbrar a esta nueva familia. Recuerdo que había llorado cuando en el camino mis tíos me contaron del fatal accidente, de la muerte de mis padres, del sepelio estando en coma en el hospital y

de la decisión de las dos familias, que consideraron que lo mejor para mí era venir a vivir con ellos.

La luz de una lamparita de noche que estaba sobre una mesita al lado de la cama, iluminaba gran parte de la habitación, y reflejada contra la pared convertía las sombras de mis globos en grandes figuras fantasmales sacadas de algún cuento de Charles Dickens. Deseé en ese momento en que las miré, romper los globos, no por agravio a quienes me los obsequiaron sino para dejar escapar lo mal que me sentía y que a mi corta edad no podía definir como rabia, disgusto, odio, no sé, pero tenía que sacarme ese malestar, esa cosa maluca que dejaba el pensar en que mis padres no iban a estar más nunca conmigo y que alguien debió ser culpable de lo ocurrido, y, además, preguntándome a cada rato, por qué Dios y los Ángeles de la Guarda de ellos no los protegieron, por qué no me morí, qué iba a hacer yo solo en este mundo

y, en fin, tantas preguntas que en ese instante no conseguía respuestas coherentes de mi parte, por lo que me abalancé sobre esos globos inútiles y cuando empezaba a apretarlos para así romperlos con mayor facilidad, tuve una idea mejor. Los agarré y, cuidadosamente tras algo de dificultad, comencé a desatarle los nudos y los desinflé uno por uno, como alisándolos; los puse en la cama y busqué lápiz y papel; corté largas trizas de papel, pensaba en construir con los globos una torre que llegara hasta el cielo, como la de Babel que veía en mi libro de catecismo, pero no eran estáticos, no podían mantenerse firmes. Mejor que se elevaran y elevaran llevando mi mensaje a donde nadie ha tenido nunca noticias de un lugar excepto en el tiempo, ni de un tiempo excepto en un lugar, porque yo creía que mis padres estaban en un lugar sin sombras, donde solo la unión del tiempo y el espacio podían representar la realidad de lo

que yo deseaba en ese momento. Y ellos eran materia y el universo es materia en movimiento. Y ese debería ser el camino que andan y desandan los espíritus. El camino de estrellas y planetas, el simple camino hacia el cielo.

Tomé los papелitos, siete en total, y comencé a garrapatear en letras grandes, MAMA PAPA AYUDENME ESTOY SOLO. Cada triza la enrollé lo más delgada que pude y ya listas las introduje en los globos. Muy temprano en la mañana contacté a mi primo, el menor, y le dije que mis globos amanecieron desinflados y que necesitaba llenarlos, pero no tenía fuerza para hacerlo soplando solo con mi boca, intentando él también hacer lo mismo, pero tampoco pudo, por lo que me sugirió acudir a una gasolinera cercana, que disponía de un compresor de aire. Fuimos en un pequeño tractor que hábilmente manejaba por los senderos de la

granja, para evitar la carretera y al rato ya estaba ocupado en el inflado.

-No fue nada difícil, ahora podrás jugar con esos bonitos globos y de paso, Feliz Navidad primo- me dijo.

Le di las gracias y mientras él conducía, sin que lo notara, fui soltando los globos en cada tramo del camino de regreso; eran para mí, mis cigarras y mis mariposas de colores que llevarían mi mensaje a aquel paraje fuera del universo donde sé que se encontraban mis padres. Me espetó unas palabrotas, a las cuales no respondí, cuando supo lo qué había hecho con los globos, pero más tarde, desde el pórtico de la casa y a través de la luz de un sol que permaneció por *“horas enteras asomado sobre la raya del horizonte”* veía mis globos pavoneándose entre las nubes, con la noche que se acercaba y el satélite que se negaba a aparecer. Era como una guerra contra el tiempo y el espacio, porque ni se hacía

de noche ni el día terminaba de irse. Era como si mis globos ya estaban fuera del universo, y yo, desde la tierra, los animaba para que siguieran volando mas, volando mas hasta encontrar las voces de mis padres, “porque solamente con el corazón se puede ver realmente”, y yo así lo veía.

Siempre tuve la convicción de que mis globos llegaron a su destino, que mis padres encontrarían la fórmula de acabar con mi soledad y con mi tristeza, pero. aunque pasaron los años y fui creciendo y aprehendiendo con h de la vida, siempre en cada diciembre, después de ese de los globos, esperaba una respuesta. Sé que ese mes se quedó marcado como un mes al que no debía hacer concesiones. Nunca lo disfruté, y cada vez que llegaba, deseaba que se fuera lo más pronto, porque simplemente sufría con pensar que se acercaba la fecha de hacerme las mismas preguntas sin respuestas: ¿por qué mis padres tuvieron que irse y por

qué alguien fue culpable de ello? Cuando me vi obligado a abandonar la casa de mis tíos, porque tenía que ingresar a la universidad y salir hacía una ciudad más grande, mía tía se acercó a mi cuarto y comenzó a ayudarme a hacer la maleta, y mientras lo hacía, me decía:

-Ahora vas a vivir sólo y debes asumir que la vida no es fácil, que está llena de problemas...

-Claro, por supuesto que sí, tía- respondí.

-Pero nunca debes evadir los problemas – me dijo, mirándome fijamente a los ojos- y cuando te enfrentas a uno, siempre trata de resolverlo para que puedas disfrutar de la vida, porque si lo evades vivirás con tranquilidad unos momentos, pero luego el problema que no solucionaste volverá a ti, y te traerá males e inconformidad. Porque si no eres parte de un problema por lo menos eres parte de la solución.

-O sea, tía, que si me presenta un problema,¿ no debo contar por lo menos con usted para buscar una solución?

-Más o menos, además tu vida siempre debe estar con la verdad y la sinceridad, y ser como un libro abierto para quien quiera escudriñar en ella. Nosotros podemos aconsejarte, pero eres tu el que tiene que resolver porque siempre será tu problema, si lo originaste o te lo buscaste, será siempre tu problema, no el mío, o el de nosotros o el de otra gente, y si pospones su solución, para aparentemente estar tranquilo, el problema volverá a ti y hasta podría frustrarte tu vida; pero cuando enfrentes y resuelvas TU PROBLEMA, tu tranquilidad de espíritu te reconfortará hasta que llegue otro problema, ¿entendiste?, porque es así como tiene que llegarte la luz del entendimiento...

-Esto último no lo comprendo,- le dije, pero mi tía prefirió quedarse en silencio y seguir arreglando mis camisas en la maleta. Al rato entró mi tío y tomándome de los hombros, estando yo de espaldas, me atrajo hacia su cuerpo, y susurró:

-Mi sobrino querido, mi hijo querido...

Luego me dio la vuelta y me puso frente a él.

-Y otra cosa que yo te recuerdo es que como has visto en nosotros, siempre ten un corazón dador, porque lo mejor de la vida es mantener todo el tiempo una actitud de agradecimiento, de apreciar lo que tienes y lo que puedes dar. El mejor sistema para garantizar tu felicidad es ayudar a los demás a disfrutar de la suya.

Mi tío sacó de uno de los bolsillos de su pantalón un pedazo de papel, cuidadosamente doblado, y me lo entregó.

-Toma, y léelo con detenimiento. Esto lo recorté de un periódico, era un artículo y como me gustó, decidí conservarlo. Lo tengo desde hace mucho tiempo.

-Gracias tío, lo leeré.

Cuando iba en el autobús con rumbo a la ciudad, desdoblé ese papelito. Textualmente decía: *Tendemos a olvidar que todos nosotros pasamos por épocas duras, momentos en los que comprobamos que los acontecimientos y circunstancias tienen más dominio que nosotros sobre nuestras propias vidas. A veces nos sentimos fuera de combate. Vernos despedidos de un empleo, por ejemplo - incluso aunque todavía dispongamos de un hogar y contemos con nuestros seres queridos -, puede ocasionarnos una tremenda sensación de pérdida. Los retos de nuestra propia existencia pueden parecer tan descomunales que también tendemos a olvidar las frustraciones de la gente que*

nos rodea... ¿No es cierto que todos nosotros deseamos cambiar o mejorar algo de nuestra vida? Casi todos los cambios que deseamos hacer entran en una de dos categorías: o queremos cambiar lo que sentimos respecto a las cosas (tener más confianza, superar nuestros miedos, desembarazarnos de nuestras frustraciones, sentirnos felices o más satisfechos acerca de lo que sucedió en el pasado) o deseamos cambiar nuestras acciones (proceder de un modo distinto, dejar de fumar o de beber, aplazar cosas desagradables). El gran problema estriba en que pese a que todo el mundo desea hacer esos cambios, muy pocos saben cómo llevarlos a la práctica... y mantenerlos durante mucho tiempo. El pasado no importa. Todo lo que no funcionó en el pasado no tiene nada que ver con lo que hagas hoy. Lo que hagas a partir de este momento configurará tu destino. De ahora en adelante, debes ser un amigo de ti mismo. No

puedes permitir que «te derrote en toda la línea» lo que ha sucedido ya; en vez de eso, lo que has de hacer es concentrarte inmediatamente en las soluciones en lugar de los problemas”.

Pero a pesar de lo que ese papel decía, por supuesto que mi tristeza no acababa en diciembre y no era que odiaba la Navidad, ¡por Dios! sino que no me sentía bien para celebrarla; sin embargo, compartía con mis primos y luego con amigos, y así fueron pasando los años, me hice adulto, instalé después de graduarme y con el dinero que me dejaron mis padres, una pequeña factoría dedicada al ensamblaje de tarjetas electrónicas. Y vivía solo en un pequeño apartamento en un suburbio de la ciudad; durante ese tiempo pasaron cosas muy interesantes como la tarea que me impuse de buscar al causante del accidente por insinuación de un amigo que me aconsejó sacar de mi alma toda esa amargura

empezando por perdonar; no creí hacerlo, pero luego de ver y hablar con aquella persona 25 años después, entendía ahora que a veces nos empeñamos en contener la versión de los hechos que queremos ver nuestra verdad, eso de solo mirar el vaso a medio llenar y nunca fijarse en el vaso que también está medio vacío. Al principio, conocerlo era sobre todo para decirle lo que por él sentía por haberme arrancado a mis padres, pero no lo pude hacer porque al proponerme escucharlo, pude aceptar la misericordia de un Dios que creía había sido esquivo conmigo.

Podría ser que mi amargura había estado en seguir culpando a otros de mis estados de ánimo, principalmente en los días de diciembre, en una lucha contra el tiempo, al no aceptar que el pasado es para recordar y extraer experiencias, y no para acumularlo haciendo de las cosas malas las más importantes y, por lo tanto, las mas imborrables, y que el

dolor de la ausencia puede mitigarse y hasta eliminarse si se quiere. Postrado en una silla de ruedas, estaba frente a mí el causante de aquel accidente donde murieron mis padres. Era un hombre disminuido físicamente, sin una pierna y sin un brazo, pero imbuido de un espíritu batallador. Con sus hijos atendía un taller de herrería artesanal y, ágilmente, se movía de un lado a otro. Cuando le pregunté su nombre para asegurarme de quien se trataba, quise verter sobre él toda mi amargura; con palabras insultantes, en un segundo, si hubiese podido, destilar todo mi odio, pero lo que hice fue escucharlo.

-Supongo que usted debe ser familia o el sobreviviente de esa tragedia – comenzó diciendo – y no crea que ha sido fácil soportar lo ocurrido. Cuando me pude recuperar de mis lesiones, cuyas consecuencias usted está viendo, mi esposa fue a verlo al hospital, pero al saber lo

ocurrido y ver a esa pequeña criatura enyesada, con la cara morada y sanguinolenta, que creo ahora era usted, lo que hizo fue llorar y llorar. Pasé cinco años preso por ese accidente que no fue mi culpa; no se imagina usted cuánto maniobré para evitar chocar, pero la gandola no aceptaba los frenos; luego, todo fue un ruido ensordecedor y comencé a caer con el pesado vehículo por un precipicio, de donde me rescataron 24 horas después. Los miembros, brazo y pierna, se me gangrenaron y pasé años para recuperarme mental y físicamente. Por lo menos, ahora puedo defenderme y con la ayuda de mis hijos y de mi mujer, puedo decir que rehízo mi vida, pero siempre pedí a Dios por este encuentro, pero ya ve usted, pasaron muchos años para que se diera.

Si, muchos años, 25 exactamente para cerciorarme de la verdad que ya yo conocía, la que se había escrito por técnicos y juristas en las páginas del voluminoso expediente

del caso, pero la que yo deseché porque para mí era el chofer y solo él, el verdadero culpable. También estuve un largo tiempo preguntándole a Dios por qué me había separado de esa manera de mis padres, y no ocultaba mi desamor, preguntándome por qué yo, con apenas seis años, sin haber hecho daño a nadie, pude recibir un castigo así por parte de un Dios al que se creía tan bondadoso, pero es ahora que pude entender, entender que el Creador hace cosas que no tienen respuestas, que uno solo tiene que aceptarlas como parte de un fin, y además recordar que Jesús nos dio una oración que dice: *“Padre Nuestro que estás en los cielos, Hágase Tu Voluntad aquí en la tierra como en el cielo... Y El hizo su voluntad...y ya no tengo porque ponerlo en entredicho, pueda que algún día El me deje saber por cualquier medio, por qué tuve que quedarme huérfano apenas comenzando la vida.*

Ya a los 31 años asumí muchas cosas, como esa de que la vida es difícil, la de enfrentar los problemas y solucionarlos y, aunque parezca paradójico, asumí también como parte de mi vida, la tristeza que me embarga en cada Navidad al recordar la desaparición de mis padres; no puedo fingir que no estoy triste, porque esa es parte de mi verdad. Un místico indio decía que al ocultar los sentimientos y cambiarlos por otros para aparentar lo que no se es, comienzan los problemas: *Puede que tu mujer te deje si estás muy triste, puede que tus amigos te abandonen si estás muy triste, y tu negocio se acabará si sigues estando tan triste. Tienes que reír, tienes que sonreír, y tienes al menos que fingir que eres feliz. Si eres doctor tus pacientes no se sentirán bien si estás muy triste. Ellos desean un doctor que esté feliz, alegre, sano, y tú te ves tan triste. Sonríe — incluso si no puedes traer una sonrisa verdadera,*

trae una sonrisa falsa, pero sonríe. Por lo menos finge, actúa. Éste es el problema: tú finges, actúas. Puedes arreglártelas para sonreír, pero entonces te has convertido en dos. Has reprimido la verdad, te has vuelto falso. Y lo falso es apreciado por la sociedad. Lo falso se convierte en lo santo, lo falso se convierte en un gran líder, y lo falso se convierte en el mahatma. Y todos empiezan a seguir lo falso. Lo falso es tu ideal.

Lo que si hago es recordar a mis padres y por eso tengo motivos para seguir luchando; pero, en honor a la verdad, para mis 31 años, sentimentalmente si estoy solo, tengo amigos, pero aún no tengo una compañera.

En esta última Navidad solo, porque además decidí quedarme en mi apartamento, traté de no estarlo, y recordando lo que había hecho con mis globos, me propuse organizar una gran cena con la gente más distante y

desconocida de mi barrio. 50 puestos en un restaurante cercano y la invitación para 100 desconocidos o desconocidas, de una manera si se quiere original. Había aprendido de mi tío que en el camino hacia la realización personal no debe excluirse vivir una vida comprometida con la ayuda al prójimo, por supuesto, sin esperar nada a cambio.

Compré 50 globos y los aerosoles infladores, y luego de escribir e imprimir 50 papelitos, con mi nombre y dirección, los introduje en cada globo que después de inflado lancé por el balcón y me dispuse a esperar a que los invitados llegaran o llamaran a mi celular. Cuando casi terminaba la tarde, nada había ocurrido y pensé que lo mejor era suspender la cena.

El timbre sonó, y al abrir la puerta, una mujer joven, con una gran sonrisa, me dio las buenas tardes y me preguntó un nombre y si esa persona vivía allí.

-Sí, ese soy yo y aquí vivo, estoy a sus órdenes.

-Vengo por la invitación que encontré en el globo, agregó.

-Ah, sí, bueno pase adelante, pero debo decirle que usted es la primera persona que llega y no creo que, por la hora, vengan más.

Si, era simpática y además irradiaba cierto encanto muy particular; bonita, bonita, no pero no podía ocultar que me atraía enormemente. Me dijo que vivía muy cerca y que cuando vio el globo corrió tras él hasta que pudo asirlo por la punta de los largos hilos de colores que llevaba.

-Tengo años siguiendo globos, cada vez que veo uno flotando en el aire, en cualquier parte, lo persigo hasta que le

doy alcance, muchos se me han escapado y cuando eso ocurre pienso que a lo mejor perdí la oportunidad de conocer a un amigo,- me explicaba ya caminando rumbo a su casa, porque al hacerse tarde y al suspender la cena por falta de invitados, ella sugirió que cenáramos juntos, como también que la comida ya encargada la repartiríamos a familias pobres, que a lo mejor no tenían nada para llevarse a la boca en este día tan especial.

-¿Cómo es eso de que llevas años siguiendo globos?-
le inquirí intrigado.

-Es una larga historia que empezó una Navidad de hace ya 25 años -me respondió mientras abría la puerta de su vivienda y dos saludables chiquillos se le echaban encima, con demasiadas muestras de cariño, que me hicieron recordar las que yo dispensaba a mis padres.

Después me contó que vivía sola con sus dos hijos, luego de un traumático divorcio, y que trabajaba y estudiaba, en un doble esfuerzo, sin contar la crianza y el atender el hogar, que le consumía casi todo su tiempo por lo que esperaba pronto concluir los estudios para reordenar su vida.

Para mí fue una cena distinta, nueva, diferente a la de mis tíos. No era que no se sintiera la humanidad, el calor, el amor de familia, sino que había como un algo extra que lo aproximaba a uno a sentir que se estaba yendo en la dirección correcta, que lo que uno estaba visionando desde hace tiempo se hacía realidad. Demás está decir que esa cena significó un nuevo comienzo, una nueva vida y 30 años después seguimos disfrutándola con seis hijos ya profesionales, con nietos y por lo menos los dos juntos. Ella para mí era la persona más generosa y sorprendente que haya conocido, y pese a nuestras diferencias, seguimos unidos,

nunca por conveniencia sino por amor; sí, simplemente porque nos queremos y aunque disentiemos en muchas cosas, yo por ejemplo en eso de amar sin apego porque a esta edad nunca me acostumbraría a su ausencia, ahora, más que nunca, siempre tenemos abierta la sala de discusión, por lo que podemos hablar de un amor completo, sano y gratificante, que nos acerca más a la tranquilidad que al sufrimiento, uniendo tres ingredientes que como en toda buena receta deben mezclarse de manera ponderada: deseo, amistad y ternura. *La triple condición del amor que se renueva a sí mismo, una y otra vez, de manera inevitable.*

Y siempre le repito una frase que Jack Nicholson dijo en una exitosa película: *Tú me haces desear ser un hombre mejor.*

Y me digo que soy un hombre afortunado, porque de verdad, sé a quien quiero.

-¿Y qué pasó con la persecución de los globos?-

-Cuando tenía cinco años – me dijo– yo vivía en un pueblito de agricultores y una noche un globo muy bonito se enredó entre las ramas de las matas y tras mucho esfuerzo pude agarrarlo, pero se había desinflado. Lo llevé a mi cuarto y lo guardé como un regalo del Niño Jesús; era lindo ese globo, con todas esas figuras de San Nicolás, el pesebre, estrellas; en fin, muy bonito, y cuando lo estaba doblando porque tenía un rasgón muy grande, me fijé que dentro estaba una tira de papel con...-

Mientras hablaba ella fue a su habitación y trajo en sus manos los restos de ese globo, y al verlo y a pesar del tiempo transcurrido, estaba seguro que era uno de los míos.

- ...con estas palabras garrapateadas y siempre tuve la esperanza, la fe y la confianza en Dios, en que encontraría al niño que las escribió...

EPILOGO

En tiempos muy diversos, hombres muy diferentes llevan una vida de dolor, de crueldad y de miedo, de violencia y de tristeza, de soledad y de espanto. Solo pensar en que con fe y amor podemos cambiar estas circunstancias, es lo que nos motiva siempre a emprender los planes o proyectos que creíamos olvidados y compartirlos con aquellos a quienes amamos y estimamos y que nos dan siempre motivos para tratar de ser distintos. Recientemente vi una película de Robín Williams y éste decía algo así como: -Antes tenía el temor de llegar a la ancianidad viviendo solo, pero ahora he comprendido que es mucho peor llegar a viejo con gente que te hace sentir solo-.

Y estoy seguro que por lo que me ha deparado la vida, no creo tener ese temor, porque, indirectamente Dios y mis padres, estén éstos donde sé que están, ayudaron para

que estuviera conmigo la mujer más interesante que pudiera existir, comprensiva, cooperadora, madre y amante fiel, y para quien siempre recuerdo aquella frase de un amigo, que “amar a una mujer es envejecer con ella”. Y ella, los hijos y los nietos, me hacen decir que tengo gente que nunca me hará sentir solo por el resto de los días que me quedan de vida, y seguro, menos en Navidad, y simplemente, porque la vida siempre merece la pena vivirse, porque siempre hay algo que agradecer.

COSAS EXTRAORDINARIAS

-9-

-Esposa mía, he soñado que hoy van a suceder cosas extraordinarias.

- ¿Cómo cuales?, esposo mío.

-No lo sé, pero me siento distinto, con gran ánimo.

El posadero dejó el lecho y salió a ver por la pequeña ventana.

-El amanecer también me dice que viene cargado con cosas extraordinarias, así lo respiro y así lo veo en ese sol tan radiante que está apareciendo - y dicho esto aspiró varias veces el aire de la mañana. Bajó a la planta baja y con afán empezó a limpiar todo lo que encontraba a su paso.

-Me voy al mercado y el personal que arregle muy bien las habitaciones y que haya suficiente leños para el fuego – le gritó a su compañera que ya comenzaba a bajar.

A esa hora del amanecer los empleados iniciaban la entrada.

-Señora, ¿qué le pasa al patrón que lo hemos visto tan animado, como nunca antes?, preguntó la cocinera.

-Soñó que hoy sucederán cosas extraordinarias.

-¿Será que nos va pagar más por el trabajo?- ironizó otro.

Cuando regresó del mercado, el posadero entró a la cocina y conversó con su mujer, continuando con su gran animosidad:

-Esposa mía, conseguí de todo y a buenos precios, hasta vino de calidad, como te dije será un día distinto, y ya verás cómo nos va a ir.

Al mediodía el mesón estaba lleno de comensales y al caer la tarde, todas las habitaciones de la posada ya tenían viandantes, mercaderes sobre todo, a excepción de una.

-Te lo dije que iba a ser un día de cosas extraordinarias y ya ves, todos comen y beben, la posada está llena como nunca lo había estado- le decía a su mujer.

La conversación fue interrumpida por la entrada de un hombre alto, fornido, con un cayado en una callosa mano, con sus ropas llenas de arenas y el rostro barbudo y cansado, con ojos tristes; un turbante envuelto sobre su cabeza, más que sucio, y. calzando sus pies, unas sandalias casi despedazadas; todo el conjunto no podía sino dibujar a un viajero sin bienes, solitario, o a un perseguido.

-Señora, señor, buenas noches, vengo de muy lejos y estoy necesitando con urgencia una habitación, para mí y mi compañera que aguarda afuera con dolores de parto- le solicitó con suaves y educadas maneras.

-Tenemos una- respondió, también amablemente, la esposa del posadero, pero fue interrumpida por éste.

-No, no, hay un error, esa habitación que queda ya está reservada.

Se miraron. Bajaron la voz. Discutieron.” Habrá sangre, mucosidades, la ensuciarán y será un problema “, dijo él.- “ Pero la necesitan”, -dijo ella .Y al final, la mujer acordó:

-Hay un establo en el patio. Allí se podrán acomodar. Yo les llevaré alimentos y frazadas para el frio y mañana tendremos disponible algo más cómodo.

-Se lo agradeceré- afirmó el forastero. Al retirarse y dejar la puerta entreabierta pudieron ver a una joven mujer sentada de lado sobre un borrico, y que a pesar de su situación, era bellísima, radiante, sumergida en luz. Con un manto blanco y un vestido color gris, que no reflejaban la suciedad del camino recorrido.

Cuando se fueron a acostar, el posadero comenzó a guardar en un pequeño estuche todas las monedas, producto del fuerte trabajo del día.

-Te dije que iban a suceder! cosas extraordinarias!, mira la gran cantidad de piezas de plata que hemos ganado!, pero estoy cansado, mejor vamos a dormir.

Al rato, la mujer se despertó por un gran resplandor que entraba por la ventana. Se asomó y pudo ver que el establo estaba como de día, muy iluminado y atiborrado de mucha gente. Tomó una manta, se la colocó sobre la cabeza y bajó apresurada.

Pudo ver que en el pesebre, resaltaba acostado un recién nacido envuelto en pañales y con una aureola; a su lado, la joven mujer que había visto horas antes, ahora asomando la sonrisa de mayor satisfacción de su vida, y abrazando a ésta, el forastero, también sonriente y sin el

rostro cansado de antes. Estaban también pastores que llegaron de toda la comarca y mansos animales. Y constató maravillada, que la brillante luz que la había despertado provenía de una estrella que desprendida del firmamento, casi se había posado sobre el techo de paja del establo. Otros seres con alas, que supuso eran ángeles, si, muchos ángeles del cielo, alababan al niño y cantaban:

- ¡Gloria a Dios en las alturas!

-¡Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad!-

La esposa del posadero se puso de rodillas y alabó también al recién nacido, al recordar las palabras del Profeta:

- “La virgen quedará encinta

- Y tendrá un hijo

- Al que pondrán por nombre Emanuel”

La humilde mujer, con lágrimas en los ojos y sumamente emocionada por ser testigo de excepción del gran

acontecimiento que presenciaba, se acordó de las palabras de su marido, y levantándose corrió a la casa gritando:

-Esposo mío, esposo mío, tenías razón, cosas extraordinarias están ocurriendo, el hijo de Dios ha nacido en Belén, como estaba escrito, y más sorprendente, en el pesebre de nuestra sencilla posada, ven, levántate para que también lo alabes.

Pero sus gritos no tuvieron respuesta. Se acercó al lecho y pudo comprobar que su esposo había muerto mientras dormía.

-Son las cosas más sencillas las que engrandecen el alma y por tanto las más extraordinarias, no pudiste esposo mío, ver las señales que Dios te había enviado - decía, mientras lloraba desconsoladamente.

Y en el establo, más gente acudía a adorar al Niño Dios. El Nacimiento más excepcional del universo había ocurrido, y sólo una persona en Belén no pudo presenciarlo.

Las Gracias...

Una famosa escritora escribió en una de sus obras que si comenzaba a indicar las citas que había conseguido en el internet para darle forma a su creación, sin dudas, tendría que hacer otro libro. Y parece que es así, cuando ya el mundo se hizo tan pequeño, tan aldea global como lo pronosticó McLuhan, que es con el fácil acceso a la internet como podemos conseguir centenares de datos para sacarnos o crearnos las dudas. Muchas frases e ideas de esta sencilla narración vinieron de la llamada red de redes, con el craso error de no anotar en algunos casos su autoría, por lo que pido el debido perdón, y las gracias por la indebida apropiación. Pero el agradecimiento en si va dirigido a una sencilla mujer, una amiga, que en conversaciones informales, supo aclararme, en gran parte, lo que desconocía de los sentimientos del sexo femenino. No la nombro porque hacerla sería convertirla en cómplice.

Barcelona, noviembre 2011

INDICE

POR FIN, EL FIN	07
EN EL COMIENZO.....	15
EL ESCRIBIDOR.....	35
AMANTISIMOS,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,	55
¿INFIDELIDAD?.....	79
ESE AMAR DESESPERADO	87
RETAZOS.....	107
GLOBOS.....	143
COSAS EXTRAORDINARIAS	179

EL AUTOR

Eddy León Barreto

Periodista venezolano con más de 45 años ejerciendo en importantes medios de comunicación. Reportero en los diarios El Universal, de Caracas; Notitarde, de Valencia; El Tiempo, en Puerto La Cruz; El Norte, de Barcelona; director del diario El Regional, de Valencia. Corresponsal de RCTV-Radio Caracas Televisión- en la región oriental por 10 años; ex-director de Cultura, del gobierno del estado Anzoátegui; fundador y director de la televisora Nueva TV. Diversas condecoraciones y reconocimientos: Orden Francisco de Miranda, Orden Andrés Bello, Orden Casa Fuerte, Orden general José Antonio Anzoátegui; Premio Nacional de Periodismo Monseñor Pellín, etc. Su primer libro fue un amplio reportaje de investigación sobre el asesinato por parte de agentes policiales de un estudiante universitario: LA MUERTE DE FERNANDO QUINTERO. Luego de un año de trabajo, concluye la primera parte de su novela: EL PERDON DE LAS BRUJAS, que se desarrolla en el Siglo XVII, de venta en esta editorial..

AMAR Y SUFRIR EN GRANDE

ISBN 978-1-105-25039-2

